

REVISTA IBÉRICA

DE POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Director: D. Juan Reina

SUMARIO. —	DON ANGEL DE LUQUE.—Revista política exterior. DON MANUEL DEL PALACIO.—Un idilio. DON CARLOS FERNANDEZ SHAW.—No te olvides (soneto). DON FÉLIX G. LLANA.—Sobre teatros. DON LUIS MOROTE.—El Derecho como ciencia natural.	DON JOAQUIN MORENO —Miscelánea. C POUVINHO—Los actores portugueses. REVISTAS EXTRANJERAS: Revue des Deux - Mondes. Revue politique et litteraire. Revue Scientifique. The Edinburgh Review. Nota.—Libros recibidos.
---------------	---	--

1.º de Mayo.

No pudieron ser más claras las acusaciones pronunciadas por el Sr. Gonzalez Fiori, ni más turbias las excusas del ministro de Gracia y Justicia; no más ciertas las flechas del Sr. Silvela, ni más rápido el fallo de la opinion.

Los manes del Sr. Alberni deben estar satisfechos.

En vano fué que el reo Monasterio eligiese para su causa el procedimiento antiguo; inútil discutir las excelencias y defectos del Jurado; esta vez una nacion en masa ha entendido en el proceso; algo por el estilo debían ser los primitivos juicios en los albores de la civilizaci6n. La sociedad tiene sus leyes naturales; las leyes artificiosas de los hombres deben ceñirse á ellas, y cuando por presion de arriba ó de abajo se quebrantan, la naturaleza invoca sus fueros con absoluta inflexibilidad.

Podrán los que duden de la fuerza irresistible de la opinion, anunciar larga vida al gabinete Sagasta, fundándose en que empiezan á calmarse los ánimos; en realidad, la calma consiste en la magnitud de la derrota.

Por su parte los ministros sólo se ocupan en buscar un motivo decoroso para dimitir. La hipocresía es la coquetería del alma. Fingimiento en las cansas de la crisis del 8 de Febrero de 1881, fingimiento en los verdaderos móviles que trajeron al poder los miembros del actual ministerio, y ahora fingir una confianza que no se tiene para un cambio inevitable.

¿Qué ministro se prestará generoso á servir de cabeza de turco? Por la soledad en que dejaron al de Gracia y Justicia, se puede conjeturar á la altura que se encuentra el gabinete en punto á generosidad. Cada cual cree que la crisis no reza con él.

El de Marina es, quizá, de todos el que muestra mayor confianza. Despues de negarse rotundamente la especie de que en su departamento habría una rebaja de 15 millones de pesetas (lo cual no hacia ciertamente el elogio del cálculo primitivo), se anuncia que S. E. tiene un plan, cuya clave se reserva, para el engrandecimiento de nuestro poder naval.

Para llevarlo á feliz término, necesita un espacio de tiempo de seis á diez años y considerables aumentos en el presupuesto.

Resulta caro este rompe-cabezas que tiene por base una nueva sangría en la ya postrada Hacienda.

Salvo estos ligeros arranques de optimismo, tal vez convencionales, los partidos se aprestan á la lucha.

El conservador ha expuesto su programa en términos muy concretos, por boca ó pluma del Sr. Silvela. Se propone dar en toda regla una campaña administrativa; para ello revista sus tropas y ya los corceles del escuadron de húsares de Antequera tascan el freno y piafan llenos de fogosa impaciencia.

De otro lado las huestes del ala izquierda procuran uniformarse, tratan de unificar la disciplina y convenir unas mismas voces de mando. Son los elementos que han de dar la recia batalla despues de vencido el enemigo comun. Por desgracia de ambos, son tan débiles las fuerzas de éste, que se exponen á reñir antes de tiempo.

Y, abandonando ya la imágen, aquí de los gobiernos de transicion; otra vez Posada Herrera llenando con su actitud de Sibila las columnas de los periódicos.

Pero ante todo: ¿Existe Posada Herrera?

El diputado de 1840, que se retiró á la vida privada en 1843; el vice-presidente de las Córtes de 1853, que volvió despues a retirarse hasta 1857; el político Guadiana, que desde 1853 hasta 1864 manejó á las mil maravillas la cartera de Gobernacion, fundando el ramo de cubiletos; el ministro de Isturiz y O'Donnell, ¿va á presidir un gabinete en 1883?

El polemista contra Narvaez y ministro otra vez con O'Donnell en junio de 1865, ¿conserva la frescura, la energía de hace medio siglo?

Yo creo que aquí hay un error histórico. Don José Posada Herrera dejó el mundo hace veinte años. Ese viejecito apergaminado y ocurrente que preside la Cámara de diputados, es una ficcion legal. Así como, segun cuentan los astrónomos, algunas de las estrellas que vemos brillar en el firmamento, están apagadas hace muchos siglos y la luz que recibimos de ellas procede de sus últimos destellos que todavía caminan hácia nosotros (tal es su distancia), tambien en la vida social ocurre que el prestigio acumulado dura más que el individuo.

Nos negamos á creer que el Cid ganase batallas despues de muerto, y si cuaja la idea, vamos á presenciar igual fenómeno en pleno siglo XIX.



UN DIPLOMÁTICO.

Entró la camarera, bandeja de plata en mano, y presentó á la duquesa el correo. Había en él periódicos franceses, *Ilustraciones* metidas en su fino camison de seda, dos ó tres cartas de satinado sobre y heráldico timbre, y, nota desafinada en aquel concierto, otra carta más, cerrada consigo misma, sellada con obleas verdes, regado de gruesa arenilla el sobrescrito.

Quizás la propia extrañeza que le causó ver tan tosca misiva moviese á la duquesa á echarle mano, anteponiéndola á las demás; pero aún no bien puso los ojos en ella, cuando dijo festivamente:

—¡Si es para el ama!... Que venga, que tiene carta de sus padres.

La camarera salía ya, y la duquesa añadió con mucho interés:

—Que traiga la chiquitina... Que la traiga abrigada; hoy es un día fresco.

Pocos minutos tardó en menearse el cortinaje de brocado crema sobre fondo azul, y en oírse un *tlin... tlin...* de menudos cascabeles, y antes que asomase la fornida persona del ama, la duquesa sonrió á una manecita pálida, hoyosilla; una manecita de diez meses que esgrimía un sonajero de plata.

—¡Vente, angelote... á mamá... mil besos!

—Mmiii... gorgéo la criatura, palpando con afán el medallón de turquesas y brillantes que resplandecía sobre la bata de negro terciopelo de la dama, mientras las caricias de ésta, como golosas moscas, se le posaban sobre el cuello, frente y ojos.

—Está descolorida, ama... está ojerosita... ¿Cómo durmió? ¿Qué dice *miss*?

—*Miss* dice... es decir, no dice nada... ay, sí, dice que también allá por su tierra los chiquillos, cuando andan con dientes... ya ve ucencia... rabian de Dios y se ponen esmirriados.

Alzó levemente los hombros la duquesa, como indicando: «Buen par de apuntes estais tú y *miss*.» Y hablándose á sí misma, murmuró:

—Sanchez del Abrojo no debe tardar... ¡Ah! pronunció ya con voz más fuerte; ama; aquí hay carta de tu casa...

En vez de alegrarse, se oscureció el semblante del ama, moreno, tostado y recio, cual los molletes de pan de su país.

—¡Y qué dirá ahí, ucencia! suspiró sin extender la mano para tomar la epístola. Nunca por cosa buena escriben.

—¡Qué sé yo, mujer! Te hablarán de tu madre... del chico que te dejaste... de las vacas,

¿eh? ¡ó te pedirán dinero! Anda, toma, sal de dudas.

—Ucencia ha de dispensarme... como yo no sé de letra... y en la cocina á lo mejor se burlan de las cosas que me cuenta el señor padre, que es quien pone las cartas... suplicó el ama, medio enternecida ya.

—Vamos, querrás que te la lea, ¿no es eso?.

—Si ucencia se quiere molestar... Al decir esto, se apresuró á coger la niña, que por su parte no anduvo reacia en irse á los robustos brazos del ama, la cual, previo un «con el permiso de ucencia...» desabrochó el justillo, alzó el pañuelo de vivos colores que se cruzaba sobre su seno de Cibeles, y metiendo en la boquita del ángel lo que éste más deseaba, volvió á cubrirse con tanto recato como si delante de un regimiento se encontrase. Rasgó la duquesa el toco sobre, y aún no lo había desdoblado, cuando se oyeron pisadas de botas rechinantes y varoniles en el pasillo, y una faz correcta, patilluda, apareció entre los pliegues del cortinaje, y una voz que apoyaba mucho en las erres, preguntó:

—¿Estás visible, hija? ¿Puede entrar Sanchez del Abrojo?

—Adelante, adelante, doctor... ¡Pues ya lo creo! Pensando estaba en él ahora mismo.

Hízose atrás el duque para dejar pasar primero al doctor, según manda la cortesía, y ambas notabilidades, cada uno de los recién entrados lo era en su género, se adelantaron hácia el rincón del gabinete donde se destacaba la airosa cabeza de la duquesa sobre un fondo de aterciopelado follaje de begonia.

El duque, aunque frisaba en los cincuenta y seis, era derecho, elegante, distinguidísimo hasta en su lucia y limpia calva; usaba no sé qué cintajo en el ojal, y podría usar, amén de las hidalgas veneras de Alcántara y Santiago, que ya de casta le venían, como dos docenas de insignias de órdenes nacionales y extranjeras, de las más ilustres, concedidas por diferentes gobiernos en justa recompensa del tino y acierto con que durante su ya larga carrera diplomática había desempeñado árdas y peliagudas misiones, y enredado los cabos de más de veinte madejas políticas, que el demonio que las devanase. Ostentaba el duque en su despacho, y enseñaba con orgullo, además de las condecoraciones, pieles de zorro azul, regaladas por el czar, el collar de esmaltes de una momia, obsequio del *jedife*, y un sable japonés de abrirse el vientre, con pedrerías en la empuñadura, gracioso donativo del *mikado*.

En estos títulos fiaba el duque para obtener en breve la embajada más importante quizás de Europa.

Por lo que hace á Sanchez del Abrojo, recordete, sanguíneo, de chispeantes ojos ne-

gros, era un médico á la moda, que curaba con su ciencia á la mitad de los enfermos, y con su animacion y energía á la otra mitad... siempre que tuviesen cura, por supuesto.

Mientras la duquesa entablaba con el Galeno animadísimo diálogo, el duque se acercó al ama, y se inclinó con cierta familiaridad, no exenta de señorío, para ver el rostro de la niña, que maldita la gana que tenia de enseñárselo.

—Golosilla... hola, estamos tragando, ¿eh? ¿Qué tal se porta, ama? ¿Qué tal se porta?

Y sin esperar la respuesta, volvióse á su mujer y al doctor.

—¿Le explicas á Sanchez lo de la chiquitina? Amigo del Abrojo; esta nena, con sus dientes, nos da en qué pensar. ¡Oh! y tanto como nos da. Estamos preocupadísimos.

—Ya se ve, única y tardía... respondió el médico, mientras calculaba para su sayo, tan involuntariamente como el matemático suma dos cifras que ve una debajo de otra, las probabilidades de ulterior sucesion que podia tener aquel matrimonio. ¿Y qué dice el ama? añadió en alta voz.

—El ama... murmuró la duquesa, y recordando de súbito la carta, que aún conservaba en la mano, exclamó: A propósito, permítanme Vds... Un instante... Lo prometido es deuda.

—¿Qué es eso? ¿Qué carta es esa tan rara? interrogó el duque.

—Del ama, de Jacinta... Le prometí que se la leeria. Es de su gente...

—Si quieres ahorrarte el trabajo... yo me encargo, hija, pronunció con magnánima sonrisa el duque.

—No, gracias...

La duquesa, por instinto, oprimió la carta.

—Pero si es una niñería que te empeñes en molestarte... Eso estará escrito en chino.

—Si Vds. quieren que yo... exclamó oficiosamente Sanchez del Abrojo.

—No, yo he de ser, declaró la duquesa con firmeza.

Y diciendo y haciendo, comenzó la lectura:

—«Mi amada y estimada hija Jacinta...

—Repáre Vd. la ortografía de esa pobre gente, Sanchez, murmuró por lo bajo el duque, que se inclinaba sobre el hombro de su esposa deletreando. ¡Ponen *Jacinta* con G! ¿Es gracioso, no?

—«Jacinta... me alegraré que al recibo de estas cortas letras...

—Etcétera. Siempre comienzan así: es ya una fórmula consagrada, explicó gravemente el duque. ¿A que añade «te halles con la cabal salud que yo para mí deseo?»

—...La mía buena á Dios gracias...» prosiguió la duquesa. «Con dolores de mi corazón

y alma, estimada hija, tengo que participarte la mayor desd...

La duquesa, por cuyo rostro se extendía leve palidez, sufrió, llegando á este párrafo, un acceso de tos.

—¿Ves como no entiendes la letra, María? Yo continuaré. «Desdicha que Dios fué servido de mandarnos... y que tu afligida madre y padre y tío Antón tienen el honor de participi...»

—Te suplico, gritó la duquesa con sorda angustia, que me dejes acabar... ¿entiendes?

—¡Ay ucencia, por la Virgen Santísima! ¿Qué desgracia será esa? interrogó el ama, cuyo color de figura de barro cocido se trocaba en palidez de granito recién labrado.

—Veras, mujer... no te asustes, si no es nada... «el honor de participarte... pues sabrás, estimada hija de nuestro cariñoso amor, como ayer se mu... se murió el novillo nuestro...»

—¡Novillo! dijo pensativa el ama. En casa no. habia sino dos vacas... la blanca y la roja.

—Lo comprarían... replicó la duquesa, respirando como si suspirase. Vamos, pues eso no vale la pena, ama... «Todos estamos traspasados de puñales...» Bien, se comprende; para vosotros es una gran pérdida... Yo te daré con qué comprar dos, o una pareja de bueyes... ¡Ea!

—¡Viva ucencia mil años, y nunca las manos se cansen!... ¿Qué pone al último?

—«Consérvate como un repollo de sana... Cuida bien á esa infanta de las Españas que estás criando...» ¡Ah! y que les mandes diez duros, si puede ser.—Irá eso y mucho más.

—Ahora, dijo el diplomático recogiendo con impensado movimiento la carta de manos de la duquesa, permítame que vea la ortografía... Si es divertidísima.—¡Calle! exclamó sin hacer caso de los desesperados ademanes de su mujer. Bien dije yo que no era para tus ojos esta letra, María querida... Si aquí no habla de novillo... No; donde leiste *novillo*, hay escrito *chiquillo*... ¡Estos signos paleográficos no son para Vd., señora duquesa! No me haga usted señas... ¡Pues si los diplomáticos, por oficio, tenemos que saber leer cosas más peliagudas! Chiquillo; ¿ve Vd., Sanchez? «Se murió el chiquillo tuyo .. Todos estamos traspasados de puñales...»

Pronta como el rayo, se precipitó la duquesa hácia Jacinta y le arrancó de los brazos la tierna criatura, que rompió en tristísimo llanto al soltar el ubre. Era tiempo. Un grito ronco salió de la comprimida garganta del ama; puso los ojos en blanco; sus facciones amoratadas se descompusieron, y leve espuma apareció en sus labios morados. A pesar de los esfuerzos de Sanchez del Abrojo para sostenerla, se

desasió y rodó al suelo, retorciéndose con la desesperada elasticidad de la convulsión. La duquesa se colgó de la campanilla, mientras con el brazo izquierdo apretaba contra su corazón á la criatura desconsolada.

—Vea Vd., decia algun tiempo despues Sanchez del Abrojo á su compañero el doctor Cortadillo, en ocasion que salian juntos de San Cárlos; yo lo creí siempre: es preferible, es más lucido, desde el punto de vista del pronóstico, trabajar sobre un viejo que sobre un chiquillo.

La patogenesis del niño es difícilísima, especialmente mientras lacta, mientras vive, por decirlo así, en íntima comunión con la naturaleza femenina. Nada, que le mudamos el ama á la niña de los duques de Fuente-Real (una niña algo delicada, que nació tarde, y cuando sus padres no esperaban ya familia, ¿sabe Vd?); pero bastó el poco tiempo que por fuerza hubo de mamar de la otra, de la que recibió aquel tiro á boca de jarro y tuvo el ataque nervioso (¡nervios en las aldeanas! Pero ¿qué fueron las energúmenas?) para llevar á la criatura al hoyo... ó al cielo, señor espiritualista *choissisez*. Claro que estaba en el período de la dentición; ya sabe Vd. la receptibilidad, la plasticidad del temperamento de los niños; y así como un fuerte golpe no derriba, v. gr., una cómoda, y sí un objeto pequeño que se halle colocado encima de ella, la terrible impresión no hizo gran mella en aquel castillo, en la mocetona del ama; pero á la chiquita... Yo por lo ménos tuve que atribuirlo á eso. El ataque á la cabeza afectó la forma convulsiva.

—¡La heredera del duque de Fuente-Real, muriendo de la muerte del hijo de una labradora! murmuró reflexivamente Cortadillo.

—El dinamismo incalculable de los hechos, amigo mio... Heriberto Spencer pone eso en su punto.

—¿Y el duque? preguntó Cortadillo con interés.

—¡Calle Vd., hombre! Acaba de salir para su embajada...

Cortadillo sonrió con su boca amarilla y sin dientes, y los carnosos labios de Sanchez del Abrojo hicieron el duo, plegándose con ironía indefinible. Después su rostro se puso grave.

—La pobre madre... la pobre duquesa... ¡Ah, qué espectáculo! Esa se quedó en Madrid... La veo con frecuencia, y bien necesita mis cuidados, se lo aseguro á Vd.

—Lo que necesitará sobre todo, advirtió Cortadillo, es paciencia, y creer á puño cerrado que esa criatura no está sólo en la fosa, compañero del Abrojo.

Emilia Pardo Bazan.

LAS ALIANZAS DE ESPAÑA.

Hace días apareció en *Le Temps* un telegrama de Madrid, dando cuenta del discurso pronunciado por el Sr. Abarzuza respecto de la política exterior de la Restauracion. El distinguido corresponsal afirmaba en dicho despacho, que las clases elevadas que sostienen la monarquía en España, son partidarias de una alianza con Alemania, para tomar, en union tambien de otras naciones, medidas colectivas contra el socialismo. Ese telegrama y los extractos de los discursos de los Sres. Abarzuza y marqués de la Vega de Armijo, han sugerido estas observaciones. Si algun error se desliza en ellas, atribúyase á que los textos íntegros de aquellos documentos no han llegado hasta el que estas líneas escribe.

Si, como lo afirma el Sr. Houghton en su pe riódico, las clases elevadas de la Restauracion anclan en tales pensamientos, habrá que admirar tanto su atraso como su imprudencia. Pensar en una accion colectiva contra el socialismo, es verdaderamente cándido, y hace sospechar que las aludidas clases elevadas, por hacer entrar de una vez á España en el concierto europeo, estarian dispuestas á encargarse de todo: hasta de tocar el violon.

¿En qué podemos auxiliar nosotros á Inglaterra para reprimir las tentativas de la dinamita, en qué á Francia para concluir con sus clubs, ó á Alejandro para someter á sus nihilistas? ¿En qué podrian esas naciones auxiliar á España en el asunto de *La Mano Negra*? En nada; y todas esas tentativas de los hombres de Estado españoles, que datan del tiempo de Amadeo I, prueban más ignorancia y más ligereza que seriedad. Es eso uno de tantos conceptos y frases hechas como circulan en España, y conviene abrirle el vientre de una vez para que se vea que dentro tiene lo que los tambores: un poco de aire.

¡Perseguir el socialismo! Sólo hay un medio, y es el de entregarse mutuamente, el de someter á extradicion á los autores de ciertos atentados; pero eso vale bien poco. Apenas uno por ciento de los anarquistas caeria bajo semejante Convencion, á no ser que se trate de los Estados-Unidos y de Inglaterra, donde, por causas históricas y especiales, la situacion es distinta con motivo de la agitacion irlandesa. Fuera de esos paises, toda Convencion serviria de bien poco. Ademas, hay pueblos que no se someterán á tales proyectos. Suiza es uno; Inglaterra es otro, y si no, ya se ha visto en el asunto de Maceo, que ese gobierno puede pedir, pero no dar. Francia se negará tambien á ello. ¿Se concibe que un gobierno civilizado como el de París, entregue un presunto crimi-

nal político á la jurisdiccion rusa? ¿Se cree en España que un escapado de *La Mano Negra* sería entregado en el momento en que un diario liberal dijera aquí que entre nosotros se guarda diez años á las gentes en prision preventiva?

Y, fuerza es convenir en ello: Francia, en uno y otro caso, haria muy bien negándose á la extradicion.

A eso y sólo á eso podría limitarse una Convencion internacional para combatir el anarquismo. Es decir, que se atacaria lo menor, lo insignificante, lo que no vale nada en comparacion del socialismo aleman, francés, italiano ó español, iglesias que cuentan con millones de sectarios, que están estrechamente unidas á los partidos políticos llamados federales ó autonomistas, y que no disparan bombas ni emplean la dinamita, sino que se organizan, buscan el sufragio universal y aspiran á dominar las naciones por la legalidad, si es posible, y si no, por las revoluciones.

¿O es que las clases elevadas de la Restauracion pretenden tambien formar una liga para combatir el socialismo interior? Seria curioso ver á media docena de tísicos ligándose para curarse sus pulmones. En tales asuntos cada uno trabaja para sí, y no puede ménos de trabajar para sí. Véase, si no, á Alemania y á Bismarck trabajando para vencer al socialismo y adoptando en la lucha parte de su propio programa. Y en Francia, el Estado y la *ville* de París, con sus proyectos de seguros obligatorios y de alojamientos obreros, ¿qué hacen más que practicar lo que tan mal sienta á las clases elevadas de la Restauracion? ¿Se quiere, pues, suprimir el socialismo legal? ¿Aspiran las clases elevadas de la Restauracion española á prohibir todas las sociedades obreras de prevision, de socorros mútuos, de seguros contra los accidentes y contra las enfermedades ó la vejez, como lo ha hecho con algunas de ellas en Cataluña un gobernador del partido que ha caído sobre España á la manera que las plagas bíblicas sobre Egipto? ¿Desean tambien poner término á los *trades unions* inglesas y á los sindicatos obreros franceses ó alemanes? ¿Quieren esas clases elevadas, y confieso que uso esta expresion sin saber lo que significa, quieren impedir los Congresos de trabajadores? Pues si no pueden pedir tales absurdos, si no pueden confiar en conseguir tales imposibles, ¿qué vale, qué es, qué importa toda esa alianza internacional para la represion del socialismo? No sería extraño, sin embargo, que tales ideas reinaran en el país que sólo cuenta, abajo con el atomismo democrático, arriba con el feudalismo de los partidos políticos, segun lo ha dicho en una expresion feliz el autor de un

folleto que metió mucho ruido hace algunos meses (1); no sería extraño nada de eso en el pueblo cuyas clases directoras saben poco ó nada en materias que tengan un tinte práctico; no sería extraño donde los gobernadores de provincias buscan cajistas para las imprentas cuando los obreros del gremio se declaran en huelga. Sin embargo, sería tal pretension el colmo de la impertinencia, y si surgiera no quedaria más recurso que encojerse de hombros ó echarse á dormir.

Cuando Bismarck hace una proposicion de esas, los gobiernos de Madrid, este y los anteriores, lo toman en serio y se prestan á tomar parte en la mascarada, pues están impacientes por tocar algun instrumento en el ya nombrado concierto de las potencias. El único que anda ahí atinado es el canciller, que así logra constituir una liga formidable contra la Francia actual y sus instituciones, si es que no le lleva á ello un sincero deseo de asegurar la paz por muchos años en el viejo continente.

Ya se ve, pues, que no valen gran cosa los móviles atribuidos por el Sr. Houghton á los simpatizadores de la alianza alemana; así se comprende que el Sr. Abarzuza en su discurso haya ridiculizado la manía de esas clases que tienden á ponernos en oposicion con Francia, cuando por fortuna, á pesar de nuestras antiguas luchas con dicha nacion, no queda ni el más ligero motivo, ni la causa más pequeña, ni siquiera un pretexto para no estar en buenas relaciones con ella.

Las clases elevadas de la Restauracion no saben á lo que se exponen molestando á Francia. Hasta hoy, esta nacion se ha abstenido de hacer en el mundo propaganda á nombre de la tercera república. Ni el Sr. Salmeron, ni el Sr. Zorrilla, han encontrado en París el más ligero apoyo. Lo único con que se les ha favorecido en sus planes es con buenos deseos, con buenas palabras, y á lo sumo, con artículos de periódicos. Pero sería peligroso hacer comprender al gallo francés que para encontrar aliados necesita hacer repúblicas. El que no vea esto vive en el limbo y pudiera arrepentirse de tanta beatitud.

No es esto decir que seamos partidarios de las alianzas que recomienda el Sr. Abarzuza.

El que esto escribe, admirador de muchas cosas inglesas, pensó en un tiempo que sería posible entendernos con la Gran Bretaña. Ilusiones eran aquellas que se han marchado despues. Sírvale de excusa el que un hombre de la talla intelectual de Mr. Gambetta, se pasó varios meses recomendando una cosa análoga.

La muerte ha librado al gran orador del des-

(1) Feudalismo y democracia, por el marqués de Riscal.

agrado que le hubiera producido el reconocer su error, ahora que Inglaterra se atraviesa en el camino de Francia y llega á amenazar, por boca de sus periódicos, con guerras inevitables, si la república se empeña en desarrollar sus posesiones asiáticas, ó las africanas del golfo de Guinea.

Con Inglaterra no hay posibilidad de entenderse, y lo único á que cabe aspirar es á seguir con ella en buenos términos, para ir así resolviendo pacíficamente las dificultades que entre dicha nacion y la nuestra pudiesen surgir. Con Francia la cosa cambia de aspecto.

Conviene señalar, al llegar aquí, una ilusion peligrosa, cual es la que consiste en abrigar aspiraciones enormes, como son las que tenemos en España, sin comprender que jamás nos harán caso si no tenemos una buena marina, ó lo que es lo mismo, si no empezamos por arreglar nuestra Hacienda: todo el que haya vivido en el extranjero, comprenderá, si no se ha limitado á bailar y á divertirse, la verdad de lo dicho. El desden, apenas contenido por la cortesía, con que se habla de España, desde que se atraviesa el Pirineo, es una perpétua humillacion de nuestro patriotismo. En Madrid se figuran que el mundo tiene fijos los ojos en nosotros, y hasta se imaginan las gentes que deslumbramos á los otros pueblos en las grandes exposiciones. ¡Ay! Doblemos la hoja.

Respecto de la alianza con Francia que el Sr. Abarzuza desea, no se oponen á ella los obstáculos que á la inglesa. Es más; el que esto escribe ha oído á algunos diputados de la Cámara francesa desarrollar la tesis de que Francia debería ayudar á España en la ocupacion de Marruecos, de una manera eficaz y decidida, á condicion de que en la primera guerra que Francia haya de sostener, nos encarguemos nosotros de defender los Alpes contra los italianos, mientras ellos se batan con los alemanes en los Vosgos y en Alsacia. Pero eso no pasa de buenos deseos, de palabras de diputados hasta hoy poco conocidos, y no hay que olvidar que alguno de los literatos que pululan en el palacio Borbon y que entienden de política lo que de chino los profesores europeos de esta lengua, ha hablado de llevar las fronteras francesas hasta el Ebro. Mr. Gambetta mismo, á pesar de su amistad con varios personajes españoles, hablaba siempre de nosotros con indiferencia casi hostil.

Además, en Francia el público no se ocupa para nada de lo que pasa fuera, sobre todo, de lo referente á Madrid. ¿Qué más? Ahora mismo ocurre que ningun periódico de París se ocupa ni poco ni mucho en analizar el discurso del Sr. Abarzuza, y aparte el telegrama del *Temps*, ni una palabra se ha escrito respecto de ese hecho, que debería tener bastante im-

portancia para un gobierno tan aislado como el de la República francesa.

Ignórase en París que nosotros podremos dentro de algunos años, si hay orden en la Hacienda española, cosa de que vamos perdiendo la esperanza, y paz en las calles y los campos; ignórase que podremos poner en pié de guerra un contingente capaz de inclinar, en un momento dado, la balanza en favor de los que sean nuestros amigos; ignórase que podemos tener barcos y que poseemos una poblacion de excelentes marinos; ignórase, por fin, que España ha entrado en el período de organizacion y que, si las condiciones arriba dichas se cumplen, no se pasará lo que queda de siglo sin que se tenga que contar con nosotros.

Por otra parte, la política francesa se presenta en estos momentos bastante oscura. Mientras se opera en las regiones del gobierno y del Parlamento una reaccion autoritaria, el cuerpo electoral republicano se divide y cada dia sale un nuevo miembro de la extrema izquierda con mayoría en los comicios. Realizase probablemente una evolucion de las instituciones francesas en el sentido del radicalismo, y así las cosas, no hay manera de que se pueda tratar con Francia para empresas internacionales.

Y esto sin contar con que, á partir de Prevost Paradol, han surgido en París muchos escritores que ven con celos mal disimulados toda tentativa de establecimiento en Marruecos, por nosotros realizada, y que no ocultan que toda el Africa septentrional, desde el Atlántico hasta el mar Rojo, y hoy, porque no es posible otra cosa, hasta la frontera de Egipto, debe recibir las leyes que se dicten en París. En circunstancias semejantes, cabe preguntar al Sr. Abarzuza: ¿es posible formar con Francia una alianza, es posible establecer con ella una de esas inteligencias duraderas que llevan á dos ó más pueblos á la realizacion de ciertos puntos convenidos de antemano?

Dudoso es. Por ello, en materia de alianzas de España, lo que la razon aconseja y la prudencia ordena es que nos reorganizemos interiormente, que procuremos ir llenando á Marruecos de colonias nuestras, que arreglemos nuestra Hacienda, que nos creemos, mediante economías bien entendidas, una marina respetable, que procedamos con habilidad y continuidad en nuestra política extranjera, que sigamos siendo amigos de todo el mundo y dejándonos halagar, sin comprometernos con nadie, pues en el estado actual de Europa, no pueden ménos de presentarse complicaciones que den á nuestra alianza valor considerable.

Si de aquí á que llegue ese dia pudiéramos poseer una serie de gobiernos capaces, empe-

zaria entonces para nosotros una nueva era de brillantísimos destinos.

Franck.

París.-Abril 1883.

FÍSICA DEL OLFATO.

La antigua teoría para explicar todos los fenómenos físicos llamada de las ondulaciones, suponía que de los cuerpos se desprenden pequeñas partículas que, transmitidas por el aire, hieren directamente los órganos de los sentidos, produciendo en nosotros la sensación correspondiente.

Esta teoría, imposible de sostener ante las nuevas observaciones con que la ciencia se ha enriquecido, hubo de sustituirse por la de las ondulaciones, consistente en suponer que todos los fenómenos físicos se reducen en último término á diversos modos de movimiento de las moléculas materiales, movimientos que, ya transmitidos por el aire ó por el éter, afectan los órganos de los sentidos, produciendo el conjunto de nuestras sensaciones.

En todos los modernos tratados de física, el sonido, el calor, la luz y la electricidad, se explican exclusivamente conforme á estas teorías, convirtiéndose así la física en pura mecánica molecular. Toda exigencia racional de los principios de la física moderna, pretende englobar en las teorías mecánicas todos los fenómenos del mundo material, aún aquellos poco estudiados en sus orígenes y modos de manifestación.

A pesar de esta aspiración de todos los científicos, existen algunos fenómenos que se explican por teorías incompletas; pero que pueden referirse á la desechada de las emisiones.

Entre éstos figuran, en primer término, los fenómenos que producen la sensación del olfato. Casi todos los físicos y fisiólogos suponen que los cuerpos olorosos están continuamente desprendiendo ténues corpúsculos, que arrastrados por el aire, penetran en las fosas nasales y estimulan la membrana pituitaria, produciendo la sensación del olfato.

Basta la simple exposición de esta ligera y superficial teoría, para comprender que representa una supervivencia, en este orden de fenómenos, de la teoría de las emisiones. A pesar de encontrarse, en tésis general, en oposición con las teorías físicas reinantes, podríamos admitirla como buena si todos los hechos la confirmasen.

Estos que son el único alimento de toda teoría científica, deben responder en el caso presente, por los grados de ventaja de la teoría expuesta.

Practiquemos algunas observaciones. Hay cuerpos de un olor intensísimo, como el almizcle, que desprendiendo su aroma durante años, no experimenta variación sensible en su peso.

¿No se hace necesario, en este caso, el apelar á un fluido imponderable como el calórico y el lumínico de la antigua física, para poder explicar este hecho?

Sin embargo, no procedamos con ligereza, porque si bien esta observación nos conduce á desechar las emanaciones olorosas de los cuerpos como partículas que de ellos se desprenden, análogamente á lo que ocurre con los fenómenos térmicos y luminosos, todavía se puede objetar en este caso que tales emanaciones son extraordinariamente sutiles, aunque la deficiencia de nuestras balanzas no permite apreciarlas. A la manera que no fué suficiente la razón del peso para desechar la teoría de los supuestos fluidos imponderables, y se hizo necesario apelar á hechos más íntimos, más intrínsecos á los fenómenos mismos, como los hechos de interferencia, apelemos á otros fenómenos que sirvan de base á nuestros razonamientos.

Ya Liebig notó que las esencias destiladas sobre cal, y en una atmósfera de ácido carbónico, pierden por el momento su olor, bastando para recobrarlo exponerlas á la acción del aire.

Si el olor de las esencias fuese debido á su volatilización, ¿no parece lógico que debían conservarlo cualquiera que fuese la atmósfera en que se las colocase siempre que permitiese el desprendimiento de sus vapores?

El dato nos parece de mucho peso para abandonar esta teoría de las emanaciones, fundada en su volatilidad, y exige con rigor lógico su reemplazo por otra, dentro de la cual tenga cabida este fenómeno.

Recordando que todas las esencias son cuerpos extraordinariamente alterables por la acción del oxígeno del aire, puede explicarse la anterior aparente contradicción, suponiendo que el olor depende del movimiento químico que constantemente reproduce en la superficie, el cual, transmitido por el aire, impresiona á los nervios del olfato produciendo la sensación correspondiente.

Aceptada esta explicación, no sólo no aparece contradictorio, sino que es rigurosamente lógico, que pierdan su olor en presencia del ácido carbónico, porque este gas, falto de acción sobre la esencia, no produce el citado movimiento químico, á la manera que un instrumento de música, un violín, por ejemplo, sólo suena cuando el arco hiere sus cuerdas y cesa su sonido cuando se suspende la acción engendradora del movimiento acústico.

Esta nueva teoría, apenas columbrada hoy

en la ciencia, ofrece además de la gran ventaja de cobijar todos los fenómenos de este género conocidos, la de referirlos á una variante de la que sirve para explicar todos los restantes y confirmar el brillante principio de la unidad en la variedad, expresado por D'Alembert en un momento de entusiasmo, diciendo que la naturaleza es un solo y único hecho infinitamente diversificado.

José R. Carracido.

EL COLOR DEL AGUA.

III.

A fin de resolver acerca de las causas que motivan las diversas coloraciones del agua, es preciso tener presente el doble aspecto que el asunto ofrece.

Sábase cómo el agua, al igual del aire, puede cambiar de color y pasar del azul celeste al negro, y se sabe también que este líquido, considerado en pequeñas cantidades, es al parecer incoloro, por semejarse en esto también al aire en que vivimos, á la atmósfera, causa y origen de infinita serie de interesantes fenómenos.

Partiendo de estos datos, llegamos al punto preciso de la determinación del color del agua, asunto cuya resolución abraza dos términos esenciales, á saber: averiguar si el agua pura, tipo y especie química, posee color propio, sujeto á variación, según el de todas las aguas naturales, y si las acciones que hacen cambiar de color al agua pura, son las mismas que motivan la variación de tinta de las otras aguas.

Es un hecho indudable, no sólo que el agua destilada tiene color, sino que este color cambia poco á poco. Para demostrarlo, basta tomar agua acabada de destilar, colocarla en un tubo largo, hacer pasar en el sentido del eje un rayo de luz, y se ve enseguida la coloración azul franca. Y basta dejar esta agua algunas horas y volver á observarla, para notar que el color azul se ha convertido en verde.

Con este solo experimento se demuestra que el agua destilada, que pasa como pura en los laboratorios, dista mucho de ser la especie química, resultado de la combinación del oxígeno con el hidrógeno, y mejor se demuestra todavía si al agua de color azul se añade cortísima cantidad de sublimado corrosivo, sustancia tóxica muy á propósito para la destrucción de pequeños organismos, en cuyo caso el agua no cambia de color y permanece siempre azul. Experimento es este tan concluyente, que no cabe duda alguna, no ya respecto de la

coloración del agua destilada, si tampoco de la causa de tal coloración, que al parecer no es otra sino la presencia de seres organizados en el agua destilada; cuyo cuerpo, según esta hipótesis, distaría bastante de ser agua pura.

Además, y esto es un dato de gran importancia, no es posible dudar que en el agua, lo mismo que en el aire, existe número infinito de corpúsculos invisibles. La luz, hábilmente manejada, es medio poderoso para reconocerlos. Basta hacer atravesar un rayo luminoso por un medio trasparente, para ver indicada su traza por serie de partículas sólidas extremadamente pequeñas. Efectuando lo mismo con agua, producida por la combustión del hidrógeno en oxígeno, vió Tyndall que los corpúsculos que pululaban en el líquido formaban cono de luz perfectamente continuo, cuando se iluminaba el agua por un rayo de sol concentrado.

Por otra parte, si se destila dos veces el agua comun, obtiéndose un líquido que se evapora sin dejar residuo; si esta agua después de algunos días se evapora de nuevo, deja residuo amarillo azulado, que arde en el aire á la temperatura del rojo.

De aquí se deduce ingeniosa hipótesis acerca de los cambios de color del agua destilada. Este líquido, según tal hipótesis, contiene una porción de materias orgánicas volátiles disueltas, cuyas materias orgánicas al cabo de cierto tiempo se vuelven fijas.

El experimento anterior demuestra que siendo volátiles los corpúsculos, el agua presenta color azul, y en el caso de volverse fijos, aparece de color verde.

De aquí se infiere que los alambiques no dan agua pura aunque se destile dos veces, y para obtenerla es necesario apelar á otros procedimientos, en virtud de los cuales llega á producirse un líquido cuyo color azul es de pureza ideal, sólo comparable á la coloración hermosísima y sin mancha alguna que presenta el cielo en días serenos, observado desde lo alto de una montaña, donde el aire es poco, denso y está libre de las emanaciones de la tierra. En este caso, obsérvanse en el agua fenómenos de incomparable belleza. La inmaculada tinta azul por nada se altera, aun cuando se abandone el líquido muchos días en tubos abiertos, y un rayo de sol que lo atreviese ni señala su paso, ni altera el color del agua, hecho que indica, no sólo la fijeza de tal color, sino también la total ausencia de esas sustancias organizadas que marcan en el agua como en el aire el camino de un rayo de luz.

A la vista de estos hechos, cabe preguntar: ¿será esta tinta azul el color natural del agua pura? Todos los experimentos parecen demostrarlo; porque de no ser así, de no presentar

el agua naturalmente y por ella misma el color azul igual al de la atmósfera en los días serenos, tendría que deberse este color á materias extrañas, cuya presencia en el agua sólo se explica por la continuada accion del aire, medio en que bullen y viven seres organizados en número infinito., y además todos los líquidos transparentes tratados de igual manera que el agua, debieran presentar el mismo color que ella ofrece. No habría líquidos transparentes, y aún los más diáfanos serian azules o verdes; y como esto no sucede, y como hay líquidos incoloros que aún cargados de materias extrañas permanecen incoloros y que puros lo son también, de aquí que se admita la coloracion azul como propia y exclusiva del agua pura.

Con esto resulta demostrada la semejanza de tal líquido con el aire. Atraviesa la atmósfera un rayo de luz y finje esa cortina azul sobre la cual aparece el sol más brillante y hermoso, ostentan sus fulgoros las estrellas y esparce la luna su vaga y melancólica luz. Pasan los rayos solares á través de agua químicamente pura, y vése reproducido con toda su ideal belleza aquel color azul. Y así como es su tono más puro y franco cuanto el aire contiene ménos proporcion de elementos extraños, así es más hermoso y fijo el color del agua á medida que adquiere mayor grado de pureza.

Una consecuencia de gran importancia se saca de todo esto, á saber: que la luz constituye excelente medio de analizar el agua, ya que la permanencia del color depende de la pureza del líquido. Hoy sirve la luz para esto tan solo: en el porvenir y cuando adelanten estos estudios, constituirá, sin duda alguna, medio analítico tan general é importante como el calor ó la electricidad.

Determinado el color natural del agua pura, queda por resolver la cuestion de las variaciones de color de las aguas naturales, asunto tan importante como el anterior, y en cierto modo complemento suyo.

Conviene recordar aquí el procedimiento empleado para reproducir el color del cielo y las diversas tintas por que pasa, pues acaso empleando medios análogos con el agua, puedan obtenerse resultados semejantes. Para reproducir el color del cielo, basta hacer llegar á un tubo vacío cierta cantidad de aire que antes ha pasado por un líquido volátil. En este caso, si se hace atravesar un rayo de luz por el tubo, se observan las diversas tintas azules del color del cielo. También suele emplearse una disolucion de resina en alcohol, porque echando algunas gotas en un vaso de agua, pueden reproducirse los tonos de la atmósfera, desde el azul claro al rojo vivo.

Para demostrar lo mismo respecto del agua, muy poco hay que variar el procedimiento experimental. Generalmente se aprovecha la propiedad que poseen ciertos cuerpos disueltos en el agua de formar ténues precipitados por accion de otros cuerpos, y luego disolverse en un exceso de ellos, y entre las sustancias que presentan tal particularidad, se aprovechan el agua de cal, el agua de barita y el cloruro de plata. Procediendo con la cal ó con la barita, se utiliza la propiedad que tiene el ácido carbónico gaseoso de precipitarlas de sus disoluciones y luego disolver los precipitados formando bicarbonatos; y por lo que toca al cloruro de plata, se utiliza su condicion de ser soluble en el amoniaco.

Procediendo con la cal, se comienza por tomarla pura, añadirle agua, dejarle el reposo mucho tiempo, tomar la disolucion perfectamente trasparente, adicionarle agua carbónica hasta que se forme precipitado y mezclarlo enseguida con cinco ó seis litros de agua pura: el todo forma un líquido lechoso y opaco. Si en este caso se hace atravesar por el agua una corriente de ácido carbónico que de cuando en cuando se interrumpe, puede verse cómo el agua, al principio opalina, se vuelve lechosa, porque el precipitado de carbonato de cal va en aumento. Poco á poco y por accion continuada del ácido carbónico, el carbonato formado se disuelve paulatinamente, la opacidad del agua desaparece, y la luz, que atraviesa el líquido con color indefinido, primero toma, tinte amarillo, que más tarde se convierte en verde y luego en azul verdoso, lo cual prueba que la accion combinada de la disolucion de cal y el ácido carbónico, puede reproducir todos los colores de las aguas naturales.

Ejecutando el procedimiento á la inversa, es decir, preparando una disolucion de bicarbonato de cal con exceso de ácido carbónico, cuya disolucion tiene color azul marino, pueden obtenerse los mismos colores en serie invertida. Para ello basta calentar la disolucion ó despojarla por cualquier otro medio del ácido carbónico, y nótese cómo el color azul se convierte en verde, pasa al amarillo y fórmase despues un precipitado que hace opaca el agua. Si entonces se añaden unas gotas de ácido clorhídrico, el precipitado se disuelve y reaparece el color azul primitivo.

Examinando atentamente los anteriores experimentos, ¿podemos afirmar que lo que en ellos sucede pasa también en las aguas naturales, y, por lo tanto, su color se debe á lo mejor o peor que se hallen disueltas las materias extrañas que contiene? Contestando afirmativamente a esta pregunta, se está dentro de la reciente teoría formulada por Spring,

que parece la más conforme con los hechos observados.

Segun el autor citado, las diversas sales contenidas en las aguas naturales, pueden estar en ellas completa ó incompletamente disueltas, casi siempre á beneficio de gases. Segun esto, el color de cualquiera agua depende, en cierto modo, tanto de la disolucion perfecta de las materias extrañas, como de los gases en ellas contenidos. Si el agua pierde gases, entonces la disolucion es ménos completa y el color varía. Las aguas azules son aquellas en que la disolucion es más completa, y las oscuras en las que lo es ménos; las primeras son, por punto general, más ricas en gases y las segundas más pobres.

Considerando sólo la relacion entre los elementos calcáreos y el ácido carbónico libre contenido en las aguas, debemos admitir que el lago de Ginebra, por ejemplo, cuyo color es francamente azul, ha de contener sustancias calcáreas completamente disueltas en un exceso de ácido carbónico, y que el color verde de las aguas del lago de Constauza débese á disolucion ménos completa, ó á falta de ácido carbónico libre. Los análisis de estas aguas demuestran de una manera evidente las previsiones de la teoría.

Otra confirmacion de ella se tiene en los diferentes colores que presenta una misma masa de agua. Suponiendo completísima y perfecta la disolucion de las sales calcáreas y constante la cantidad de ácido carbónico libre, el color azul del agua debe tornarse verde por adición de más elementos calizos. Tal sucede con el lago Achen, cuyas aguas de azul oscuro en los lugares profundos, son verdes en la orilla septentrional, en donde chocan con rocas calizas. De la misma manera pueden explicarse los cambios de color de las aguas del mar, que chocan con rocas y suelos de naturaleza muy diversas, y de ellos toman algunos elementos.

Cuanto liemos dicho respecto del elemento cal, es extensivo á los demás que el agua puede contener, ya que en todos se observan las mismas leyes é idénticos fenómenos.

Las maravillas del color del agua, sus matices distintos, los tonos que adquiere la luz cuando se quiebra y desvía de su camino al besar las purísimas linfas de los lagos de Suiza, ó la inquieta masa del turbulento Océano, no son ya un misterio; son, segun hemos visto, cosa tan sencilla de explicar, como el puro azul del cielo ó las rojizas tintas que acompañan al sol cuando aparece en el horizonte y al ocultarse de nuestra vista para mostrarse radiante y espléndido, derramando luz y vida sobre las tierras de la otra parte del mundo.

José Rodríguez Mourelo.

REVISTA POLÍTICA EXTERIOR.

Las instituciones parlamentarias en el Norte de Europa.—La triple alianza.—Los conservadores italianos.—Lepretis y el *partido de la reina*.—Triunfos parlamentarios de Bismarck.—La nueva legislatura en Francia; los partidos extremos.—La situacion en Inglaterra; fracasos fenianos.—Semi-conflicto anglo-portugués; la cuestion del Congo.—En Egipto; la muerte de un *mufti*.—La insurreccion del Sudan.—El gobernador del Líbano.—El viaje del príncipe de Bulgaria.—En América; las revoluciones en el Sur.—El presidente del Trausvaal.

Voy á comenzar hoy llamando la atencion de los lectores de la REVISTA IBÉRICA sobre un fenómeno político de actualidad que, no por desenvolverse lejos de nosotros, allá en los brumosos países septentrionales de nuestra caduca Europa, tiene ménos interés ni se presta ménos al estudio de los que siguen atentos la marcha de los sucesos fuera de España.

Las instituciones parlamentarias atraviesan una crisis en los Estados á que vengo refiriéndome, que se ha determinado con más claridad durante la pasada quincena.

Con muy pocos dias de intervalo, tan pocos, que casi ha sido simultáneamente, el rey de Holanda acaba de elegir sus ministros entre un grupo de hombres políticos de segunda ó tercera fila, que no pertenecen al Parlamento y que contarán en él con la hostilidad de la mayoría; el de Dinamarca se niega á despedir de sus Consejos á los suyos, á pesar de las repetidas instancias de los representantes del pueblo, y el gabinete noruego se ve obligado á cambiar el banco azul por el banquillo de los acusados y á responder de sus errores ante los diputados, convertidos en severos jueces de un tribunal supremo, que les exige la responsabilidad correspondiente á sus desaciertos.

Ante todo, advertiré que estos conflictos parlamentarios distan mucho de tener el mismo origen y de presentar peligros iguales en la Haya, que en Copenhague ó en Cristianía. El rey Guillermo III, al entregar el poder al jefe de una pequeña fraccion política sin fuerza en el país, lo hace obligado por las circunstancias. Despues de la caida del ministerio Van-Lyuden, derrotado merced á la alianza de los grupos liberales, el monarca se ha dirigido sucesivamente á todos los jefes del partido victorioso en demanda de que formasen un nuevo ministerio; y como ninguna de las infinitas combinaciones hechas por los personajes políticos más importantes de la mayoría liberal han dado resultado alguno, el rey, harto de batallar, convencido de la esterilidad de sus esfuerzos y deseoso de descanso, emprendió hace pocos dias un viaje á Inglaterra, dejando á Mr. Heemskerk, á falta de otro, el cuidado de resolver la crisis. Durante la ausencia del soberano, este hombre político, jefe de una fraccion microscópica, ha conseguido, no sin grandes dificultades, encontrar ministros

que de seguro no podrán ocupar sus puestos más que hasta las próximas elecciones. Es un gabinete que difícilmente podría vivir.

En Dinamarca el conflicto dura hace más tiempo y tiene un carácter mucho más animado. Desde hace ocho años, Mr. Estrup gobierna el país contra la voluntad de la Cámara de los diputados. La lucha entre esa Asamblea y el poder ejecutivo ha sido encarnizada; todas las legislaturas se han señalado por votos de censura durísimos, por campanas enérgicas y hostiles al gobierno, que á fuerza de derrotas y en la imposibilidad absoluta de legislar en esas condiciones, ha tenido que disolver cuatro veces la Cámara. Pero las cuatro veces le han sido desfavorables los sufragios del pueblo que, con pequeñas variantes, llevaba al Parlamento los mismos representantes todos los años. Los diputados dinamarqueses han resuelto al fin hace unos cuantos días recurrir á expedientes ménos en uso que los votos de censura, y dirigieron una exposicion al rey, pidiéndole que despidiese de sus Consejos á ministros tan poco populares y restableciese la buena armonía que debe existir entre los poderes públicos.

Parecía lo natural que el rey Cristian IX que podía, sin comprometer su dignidad personal y sin menoscabo de las régias prerogativas, acceder á ruegos hechos en términos respetuosos, hubiese puesto fin á semejante situacion; pero ha tenido la debilidad de seguir la política de resistencia que le aconsejaba la alta Cámara, la cual se habia puesto resueltamente de parte del ministerio.

Entre las dos Cámaras dinamarquesas existe de tiempo atrás una divergencia completa de pareceres y de tendencias, que se explica muy bien con solo pensar que una es elegida directamente por sufragio universal, mientras que la otra se compone de individuos, en parte nombrados por el rey, en parte enviados á ella por un reducido número de electores. Gracias al apoyo de esta alta Cámara, ha podido el rey sostener con la otra la lucha que viene durando ya cerca de diez años, porque el antecesor del actual ministerio gobernó tambien durante algun tiempo, á pesar de los votos de censura de la Asamblea popular. Añadiré que la poblacion de Copenhague, que es partidaria ardiente de la dinastía, ha contribuido no poco á favorecer con su actitud la alianza que formaron el rey, el ministerio y la alta Cámara, y la respuesta dada por el soberano á la exposicion respetuosa de que acabo de hablar, demuestra que se halla lejano el día del término de esa lucha, en verdad poco edificante.

En Cristianía, el conflicto constitucional se complica con una cuestion de principios y otra de nacionalidad. Al reivindicar para sí el

derecho de reformar la Constitucion á despecho de la voluntad del rey, los representantes del país invocan el principio de la soberanía del pueblo contra el derecho hereditario, y descubren con bastante claridad su intencion de aflojar los lazos que unen á Suecia con Noruega. Como en Dinamarca, la lucha dura desde hace muchos años, y si las instituciones parlamentarias no han podido evitarla, por lo ménos han contribuido hasta ahora á que se prolongue, sin llegar á un estado violento. Y digo hasta ahora, porque en los últimos días el conflicto ha entrado en otro período. Hace poco he leído un telegrama de Cristianía anunciando que es cosa resuelta por el voto de la Cámara la comparecencia del gobierno ante un tribunal de justicia.

Tales son los hechos expuestos á vuela pluma que constituyen el fenómeno que me proponia señalar hoy en primer término á la atencion de mis lectores. Se presta á reflexiones sin cuento, que dejo á cada cual la tarea de formular; pero sin dejar de decir que todo ello demuestra la necesidad de reformar instituciones que pudieron ser, que fueron indudablemente beneficiosas en algun tiempo, que lo son todavía en determinados países; pero que van gastándose con el uso en otros donde llevan vida demasiado larga.

No ha disminuido desde la fecha de mi anterior Revista el interés candente que en los círculos políticos de Europa despertó la cuestion de la alianza ó inteligencia entre Alemania, Italia y Austria. Todos los periódicos importantes de esas tres potencias y tambien los de otras tan directamente interesadas como ellas en el asunto, ocúpense de ese hecho, que al principio produjo alarma y que hoy va tomando otro carácter más tranquilizador, pero no ménos interesante.

La alianza existe, esto es indudable, á pesar de que muchos lo han negado; mas no obedece, en manera alguna, ni al deseo de separarse de Rusia los otros dos imperios de la Europa central, ni al afán de hacer una manifestacion contra Francia. Examinando los antecedentes y teniendo en cuenta las declaraciones de importantes estadistas y diplomáticos de las tres naciones, se llega fácilmente á la conviccion de que las causas que han determinado esta inteligencia, son mucho más pequeñas de lo que en un principio pensábamos todos. En Italia hay un partido conservador que ha llegado á creer que la inteligencia con Austria es la mejor garantía de vida para la dinastía de Saboya; y como Depretis, de algun tiempo á esta parte, se inclina á la concordia y la conciliacion de ciertos elementos de la derecha, ha concluido por ceder á las exigencias, en todo lo que no menoscabara la integridad de

sus principios liberales, ni comprometiera la gran obra de la unidad italiana. Ha creído que esa política de intransigencia lo llevaría á los resultados apetecidos y no ha vacilado en aceptarla. Una vez en estas corrientes, no se ría extraño que fuera más allá de lo que los elementos más avanzados de su partido desearían; y digo esto, porque durante la pasada quincena parece haber ganado terreno en Roma el partido llamado allí de la reina, que desea, como la augusta esposa de Humberto I, poner término á la tirantez de relaciones que existe entre la corte de Italia y el Vaticano desde el derrumbamiento del poder temporal de los Papas. La reina Margarita, á quien sin duda el fervor religioso le hace exagerar la situación, se inclina á ser amiga de Leon XIII y usa de su gran influencia con el rey para gestionar una inteligencia con el sucesor de Pio IX, aprovechando la oportunidad de que en el Vaticano comienza á soplar el viento del lado de la libertad: de la libertad, no, sería exagerar; pero de la política de transigencia y de progreso.

El Papa, á quien de seguro halaga esa perspectiva, lo disimula, sin embargo, y siguiendo las tradiciones diplomáticas de sus antecesores, pide mucho con la intención de conseguir un poco. El gabinete de Roma, á quien estorban y dificultan en su marcha patriótica los elementos exagerados de la izquierda que en más de una ocasión lo han puesto en un brete, se inclina á favorecer este movimiento de conciliación entre el rey de Roma y el Pontífice, de un modo que sería verdaderamente alarmante si la historia política de Depretis y el respeto que el rey tiene á la grandiosa obra de su padre, no fueran garantías ciertas de que esa conciliación no rebasará los límites que exigen la gloria y el engrandecimiento de la Italia moderna.

En Alemania el canciller Bismarck ha conseguido durante la pasada quincena un triunfo inmenso, que entristece á los amigos del sistema representativo y á los que simpatizamos con los partidos liberales del imperio alemán. El mensaje del emperador Guillermo al Parlamento, del cual hablé á los lectores de la REVISTA IBÉRICA, ha dado por resultado lo que el canciller se proponía: que la Cámara, temerosa por un lado de incurrir en la desgracia del monarca y asustada por otro con la amenaza de una inmediata disolución, se haya puesto apresuradamente á discutir los proyectos económicos de Bismarck, inspirados en los principios del socialismo del Estado, tan á la moda hoy en elevadas esferas del imperio germánico. Aquellos diputados que hasta ahora, cumpliendo el mandato de los electores, habían sabido resistir á las exigencias del canciller

Bismarck que ha llegado á creerse que el Estado es él, no han querido enemistarse con el emperador por evitar, tal vez, un conflicto semejante á los que existen entre los vecinos del Norte. Este triunfo será probablemente el primero de una serie importante que resarciría á Bismarck de sus muchas derrotas anteriores. El segundo va á ser seguramente el de los presupuestos bienales, proyecto que tanto había combatido la Representación nacional y que el gobierno se propone llevar de nuevo á la Cámara, seguro de salir victorioso. En esas cosas, todo es empezar.

Las Cámaras francesas han abierto su legislatura hace unos días con gran actividad por parte del ministerio, cuyo primer cuidado fué presentar un proyecto de conversión de la deuda francesa, muy combatido, por cierto, por las oposiciones, y una ley contra los delincuentes reincidentes y los hombres de mal vivir que tampoco ha sido bien acogida por los partidos extremos. Uno y otro, sin embargo, cuentan con el apoyo de la mayoría del país y los votos de la mayoría en la Cámara y serán aceptados, de seguro, á juzgar por los síntomas. El gabinete de París merece plácemes por su actividad y el sentido práctico de sus ministros, reflejado en esos dos proyectos de ley de que me creo excusado de hablar extensamente, porque ya lo han hecho estos días hasta la saciedad los periódicos diarios.

La liga *revisionista*, como se llama en Francia á la formada recientemente para trabajar en pró de la reforma constitucional inmediata, cuenta los fracasos por los discursos que pronuncian sus prohombres en distintos puntos de la república, y aún en algunas de sus colonias, como ha sucedido hace pocos días en Argel. Ocurre con esto lo que con los anarquistas: que el buen sentido y el amor verdadero á las instituciones salvadoras de la Francia, son más generales en aquel país de lo que muchos se pensaban. Las exageraciones se estrellan contra la seriedad de los elementos sociales de verdadera importancia. La marcha del progreso no se verá dificultada, ni por las exageraciones de los intransigentes, ni por el afán de retroceso de los legitimistas, que siguen dando señales de vida, por más que son en su mayor parte ridículas por lo infantil de su carácter.

¿Creen los lectores que exagero? Pues no; porque cualquiera ha podido leer estos días en los periódicos de París, que de algún tiempo á esta parte, los amigos del conde de Chambord se entretienen en poner una bandera blanca durante la noche en algún edificio público, frente al cual se reúnen al día siguiente una porción de curiosos que comentan el hecho y que hablan de él durante unas cuantas horas,

trayendo, como es natural, á colacion, las probabilidades de éxito de los legitimistas. La bandera es arriada tan pronto como se advierte su presencia, y las autoridades no se preocupan más de esa candidez. ¿Es esto serio?

Los fenianos en Inglaterra van de capa caída, y en la segunda mitad del mes de Abril apenas han dado que hablar de ellos. Las medidas enérgicas del gobierno de Mr. Gladstone, y el apoyo decidido de la Cámara de los Comunes, han sabido ponerlos á raya.

La policía inglesa no descansa ni un momento, y aquellos imitadores de los nihilistas, que por lo visto no supieron, al inaugurar su sistema, distinguir la diferencia inmensa que existe entre la Gran Bretaña y Rusia, se encuentran atados de piés y manos.

El drama trágico de Phenix-Parx va tocando á su terrible desenlace; dos de los principales acusados del asesinato de lord Cavendish, Brady y Curley, personajes importantes de la tenebrosa asociacion secreta de los *inven-cibles*, han comparecido ya ante el jurado.

Los cargos que pesaban contra ellos eran de tal monta, su criminalidad resultaba tan evidentemente demostrada, que el jurado pronunció un veredicto desfavorable, y el tribunal, en su vista, ha dictado la terrible sentencia de muerte. Aquellos infelices fanáticos pagarán muy pronto en el patíbulo sus horrendos crímenes que, en conciencia, no pueden ser explicados ni siquiera invocando en su abono la pasion política.

En general ese partido de la agitacion irlandesa, antes tan potente, va quedando reducido á proporciones pequeñísimas. En la lucha entablada entre las dos fracciones en que se divide, parece que triunfará el grupo que, capitaneado por el arrepentido Mr. Parnell, quiere hoy perseguir el triunfo de sus ideales por la vía de la legalidad, abandonando la senda del crimen, que creyeron podia conducirles á él. El día 26 de Abril se reunió en Filadelfia la anunciada Convencion irlandesa, y en el discurso inaugural de su presidente se han dibujado muy bien esas tendencias. Contra todo lo que se habia dicho á propósito de las probables predicaciones de esa Asamblea reunida en tierra de los Estados-Unidos, el discurso á que me refiero estaba impregnado del espíritu de transicion que conviene á la época en que vivimos, en la cual no hay necesidad para ser enérgicos y perseguir sin vacilaciones ni debilidades un ideal político, de recurrir á medios que, cuando más, estarían justificados en alguno que otro país desdichado que se ha quedado algunas jornadas atrás en el camino del progreso que todos seguimos.

Por esto mismo los intransigentes irlandeses, los fenianos, los partidarios de la dinamita,

van perdiendo las simpatías del pueblo norteamericano, que generalmente les habia ofrecido asilo. Los periódicos de los Estados-Unidos han emprendido contra ellos una campaña enérgica que les hará, mejor dicho, que ha empezado ya á hacerlos entrar en caja.

No se crea que todo esto quiere decir que el gobierno inglés tenga por completo resuelto el problema irlandés, ni que haya llegado para él el momento de cantar victoria en toda la línea. La lucha contra la dinamita está latente todavía; pero si hace un mes no podia vaticinarse sobre los resultados de esa campaña, hoy no se necesita ser profeta para predecir el triunfo completo de la sociedad inglesa.

En el vecino reino de Portugal, la cuestion del Congo, que tanto le interesa por la proximidad de sus colonias en Africa, ha dado, durante estas dos últimas semanas de Abril, ocasion á multitud de incidentes desagradables todos, ya que no graves.

La imprudencia de M. Briglot y otros colegas suyos de la Cámara de los Comunes de Inglaterra, que en recientes discursos á propósito del proyecto de tratado anglo-portugués sobre el Congo, ha dirigido insultos á Portugal, produjo, como era de esperar, una exaltacion de ánimo general en este país, que traducida en artículos de periódicos y en discursos parlamentarios, habría dado origen tal vez á un conflicto sin la buena voluntad de que los gobiernos de los dos países han hecho gala. Los portugueses, celosísimos de su honra, más que de sus intereses materiales, protestan, y con razon, de los insultos de M. Briglot y compañeros, y dan en cambio poca importancia al desembarco de los franceses al mando de M. Brazza en Punta-Negra (Africa Oriental), tan cercana á las posesiones de Loanga, que la presencia de aquellos habría inspirado temerosa desconfianza á los portugueses en otra ocasion.

Las oposiciones en el vecino reino procuran sacar partido de la benévola actitud del gobierno con respecto á Inglaterra, para crearle una situacion que realmente es difícilísima, y que, si no se modifica, está llamada á causar serios sinsabores al gabinete presidido por el Sr. Fontes.

La cuestion de Egipto no ha variado de aspecto desde la última vez que hablé de ella á los lectores de esta REVISTA. Ha ocurrido, sin embargo, un incidente que no debe pasar inadvertido.

Hace pocos días fallecia en el Cáiro el *mufti* malaxita, cargo semi-político, semi-administrativo y principalmente religioso, que tanto tiene de obispo como de magistrado, y el cual rodeado del prestigio que da entre los musulmanes todo lo que tiene tinte religioso, es res-

petadísimo en todos los países donde predomina el elemento mahometano. Lo natural hubiera sido que el jedife nombrara, como es costumbre, un nuevo *mufti*; pero esta vez, accediendo á las excitaciones de los ingleses, que creían, no sin razon, ver en el *mufti* un peligro para sus planes y un propagandista constante en favor de Turquía, ha abolido el cargo por medio de un decreto.

La impresion producida por esta resolucion no ya en Egipto, sino en Constantinopla, tambien ha sido muy desfavorable á Inglaterra, que, ó mucho me equivoco, ó va á sufrir en plazo no lejano las consecuencias de esa impremeditacion. No es manera de afianzarse en un país combatir los sentimientos religiosos de un pueblo, sobre todo si ese pueblo profesa las doctrinas de Mahoma.

La insurreccion en el Sudan cada vez más potente y más amenazadora; si esa cuestion sigue al paso que lleva, muy pronto volverán á ser independientes aquellas regiones del interior que nunca se sometieron del todo al poder de los jedifes egipcios.

En la capital de Turquía sigue sobre el tapete, sin que pueda decirse que está próximo á su resolucion, otro asunto que aunque de importancia nula para nosotros, debe ser reseñado por el carácter internacional que tiene. Aludo á lo del nombramiento de nuevo gobernador para el Líbano.

Como para discutir las candidaturas presentadas por Turquía se han reunido en conferencia representantes de todas las grandes potencias de Europa, resulta que la cuestion va á durar muchísimo tiempo. Ya parecia el asunto terminado y se consideraba á Bob-Dida como gobernador de aquellas regiones, cuando el representante de Inglaterra, apoyado por el de Rusia, se ha opuesto á ese nombramiento.

Turquía tiene poca fortuna de algun tiempo á esta parte; en Alemania las cosas van de mal en peor; entre albaneses y montenegrinos ocurren casi á diario colisiones sangrientas, que de seguro no terminarán mientras la Puerta Otomana no piense en tratar el asunto por otros procedimientos distintos de los de la fuerza, que ha usado hasta ahora.

En cambio (que no todo ha de ser malo) el reciente viaje del príncipe Alejandro á Bulgaria, que ha ido á visitar al rey de Grecia, cuyo huésped es á la hora en que esto escribo, el cual se detuvo á su paso por Constantinopla para celebrar una conferencia con el sultan, ha modificado favorablemente el sentido de las relaciones diplomáticas entre Turquía y su antigua provincia búlgara, hoy elevada á Estado independiente.

Las noticias del continente americano son,

por desgracia, muy poco satisfactorias. A excepcion de las dos grandes repúblicas del Norte, los Estados-Unidos y Méjico y alguna que otra del Sur, que siguen con seguro paso caminando por la senda del progreso y la libertad, y que gozan de paz octaviana en el exterior y en el interior, los demás países del Nuevo Mundo atraviesan una situacion que los que tenemos por ellos fuertes simpatías, quisiéramos ver modificada.

En el Ecuador siguen en armas los revolucionarios, y por cierto ganando terreno; en Haiti los adversarios del presidente Salomon han apelado tambien á la fuerza de las armas, y Perú, Chile y Bolivia no acaban de firmar la paz que creíamos un hecho hace tiempo.

En el Brasil andan á tiros el pueblo con la tropa en algunas provincias á causa de la creacion de nuevos impuestos, y en los distritos del Sur de aquel imperio se van acentuando cada vez más las tendencias separatistas, que tienen en zozobra al gobierno.

En el Africa austral han permanecido en calma las poblaciones indígenas y los colonos europeos allí establecidos, y por hoy no tengo que reseñar más que un hecho de importancia en el Transvaal: la eleccion de Mr. Kruger presidente de la República sud-africana. Ojalá que contribuya esto á restablecer la calma entre los boers, para que libres de las asechanzas de los indígenas y de la codicia de Inglaterra, puedan dar al Transvaal el desenvolvimiento necesario á sus instituciones. Bien lo merecen lo boers, que al cabo aquel puñado de laboriosos colonos ha sabido arbolar en aquellas lejanas regiones semi-salvajes la bandera de nuestra civilizacion.

Angel de Luque.

IDILIO.

(IMITACION DE MOSCO.)

—
—
—

Cuando del mar cerúleo en las espumas
juega la fresca brisa,
de la tierra me olvido, y es mi barca
mi amor y mi alegría.
Pero si olas y vientos de repente
se encrespan y se irritan,
por la tierra y los árboles suspiro
de la lejana orilla.
¡Cómo me place recordar entonces
aquella selva umbría,
donde responde el canto de los pinos
del aire á las caricias!
¡Miseró pescador, que tu morada
sobre la mar fabricas,

en el pez vagabundo alarde haciendo
de tu brutal perfidia,
Dormir de añoso plátano á la sombra
pide á la suerte amiga,
por el dulce murmullo acariciado
de fuente cristalina!

Manuel del Palacio.

NO TE OLVIDES.

SONETO.

De pié, mirando la fatal ribera
Y la onda muda en la corriente helada,
Aguardo el resplandor de una alborada
Que allá léjos, muy léjos, reverbera.
Los años volarán en su carrera
Y aguardará mi amor. ¿No sientes nada?
¡Ya veremos al fin de la jornada
Quién vive, quién sucumbe y quién espera!
Náufrago errante y en peñon desierto,
Sacrifico las glorias de mi vida
Al dolor de un afan, siempre despierto.
Sí, triste, un dia hasta mis rocas vienes,
Saldré al paso á decirte: "¡Bien venido!
Tuyo fuí, tuyo soy. ¡Aquí me tienes!"

Cárlos Fernandez Shaw.

SOBRE TEATROS.

Todavía no ha terminado la temporada de invierno, ó sea el año cómico, como se dice en el *argot* de bastidores, y ya se entretienen algunos críticos pesimistas en censurar duramente todas las obras dramáticas, sin distincion de clases, méritos y categorías, estrenadas en estos últimos meses.

Segun los aludidos escritores, no sólo atraviesa hoy el arte escénico un período de visible decadencia, sino que está llamado á desaparecer dentro de un breve plazo, víctima del olvido y de la indiferencia del público.

Excusado me parece advertir que esos falsos profetas que á voz en grito anuncian la ruina y la destruccion del templo de Talía—estilo de poeta al por menor—no se toman la molestia de señalar los nuevos derroteros que debe seguir la dramática moderna para salvarse de la espantosa catástrofe que la amenaza. «El teatro muere;» «el arte sucumbe;» tales son los augurios que se escuchan por todas partes, sin que ninguno de los expertos doctores á quienes parece estar encomendada la salvacion del enfermo encuentre el elixir ó la panacea que ataje el progreso del mal. ¡Lucido estaria nuestro teatro si cifrase su porvenir en los auxilios de esos críticos hipocondriacos!

Estas lamentaciones, fundadas en el espíritu de escuela, que hoy como siempre envenena las polémicas literarias, no merecen la

pena de tomarse en serio. La temporada que va á finalizar no ha sido peor ni mejor que las anteriores en lo que respecta al mérito de las obras representadas. Si algunas de éstas no han alcanzado el éxito lisonjero que merecian, la responsabilidad debe caer sobre los empresarios de nuestros primeros coliseos de declamacion, que no pudieron ó no quisieron formar una buena compañía. Y sabido es que mientras no se consiga dar cierta homogeneidad al cuadro escénico, formando un regular conjunto de actores, el público huirá de los teatros cansado y aburrido de presenciar los difíciles ejercicios gimnásticos á que se dedican Vico y Calvo para sostener á fuerza de pulso y de pulmones el peso de la representacion, como hacen esos Hércules de Price que llevan sobre sus hombros todos los clowns de la compañía.

Por las razones que dejo expuestas, siempre que asisto á un estreno, impulsado más bien por la obligacion imperiosa del oficio que por el deseo de divertirme, me asalta la idea de echar una ojeada á los carteles para leer el reparto del drama ó de la comedia que va á ejecutarse, en la acepcion jurídica de la palabra. Desde este momento hasta que termina la funcion, no dejo de pensar en el pobre autor que libra la batalla entre bastidores con un ejército de comparsas y de racionistas capitaneados por un artista de mérito—Calvo ó Vico—y hago fervientes votos á la Providencia para que realice el milagro de salvar la obra de sus propios y naturales enemigos los actores.

¿Cómo es posible pedir que con tales auxiliares lleguen las producciones escénicas, no ya á conmover, sino á interesar al público? Si éste no acude mas que á los coliseos de segundo ó de tercer orden, y prefiere *La familia del tío Maroma*, pongo por ejemplo, á los dramas más notables del repertorio moderno, ¿qué culpa tienen de ello nuestros poetas dramáticos? No hay, pues, razon ni motivo para lanzar acusaciones injustas contra personas que, lejos de ser responsables de los males que se les atribuyen, son los que sufren sus consecuencias en primer término.

He escrito las anteriores líneas, porque convenia á mi propósito dejar bien señalada la causa, no de la decadencia del arte dramático, sino de la escasa atencion que el público dispensa á los espectáculos de esta índole, y voy ahora á hacer una ligerísima reseña de las obras estrenadas durante los seis meses últimos.

La empresa de Apolo que inauguró la época de los estrenos con *El círculo de hierro*, drama

de infausta é imperecedera memoria en los anales literarios, no ha representado más que una obra de verdadera importancia en la actual temporada. Me refiero á *Las esculturas de carne*, de Eugenio Sellés.

Este ilustre escritor, cuyo nombre figura en primera fila entre los más esclarecidos dramaturgos de los tiempos modernos, ha marcado en su último drama una tendencia que puede señalar nuevos horizontes en el arte escénico. Aparte del estilo conceptuoso que parecen haber heredado nuestros autores contemporáneos de Calderon, y que aún domina en *Las esculturas de carne*, en la manera de presentar los caracteres y en la naturalidad de algunas escenas, se observan en esta obra procedimientos originales. Durante el tercer acto, que es sin disputa el mejor del drama, los personajes hablan el lenguaje de la verdad, y las pasiones y los afectos se manifiestan tal como son en la vida real.

Algunos críticos, enemigos irreconciliables del naturalismo, por lo mismo que desconocen sus obras, han censurado con gran acritud estas últimas escenas, lanzando sobre su autor toda clase de anatemas en nombre de la moralidad pública. Por lo visto los aludidos escritores ignoran al combatir ciertos procedimientos, que el teatro, si ha de significar algo, tiene que ser la expresion fiel y exacta de las pasiones y de las costumbres de la época. Criticar á Sellés porque no ha velado el cuadro del adulterio, me parece un argumento tan pueril como el que empleaban ciertos místicos contra la estatuaría griega. ¡Bonitos estarían el Apolo de Fidias y la estática de la Armonía con la hoja de parra!

A *Las esculturas de carne* ha antecedido en el órden cronológico de los estrenos *La moderna idolatría*, drama en tres actos, original de Leopoldo Cano. Esta produccion escénica en la cual domina el espíritu tendencioso del teatro contemporáneo, trata de combatir las manifestaciones del egoísmo. Para plantear una tésis que ha sido llevada al teatro antes de ahora con éxito desgraciadísimo, el autor presenta todos los personajes que intervienen en el drama, dominados en absoluto por aquel vicio; defecto verdaderamente censurable, porque no hay nada más inverosímil que ver moverse en el curso de la accion unas cuantas figuras impulsadas por las mismas pasiones é idénticos sentimientos.

Otro de los defectos de *La moderna idolatría*, quizá el más importante, es el empeño que muestra su autor en hablar por boca de los personajes, imprimiéndoles un sello personal que les quita por completo todo carácter propio. Los héroes de Leopoldo Cano están hechos a su imágen y semejanza. Lo mismo en *La ma-*

riposa que en *La opinion pública*, obras ambas de mérito indisputable, los alardes de humor del Sr. Cano han contribuido á falsear la mayor., parte de sus creaciones, y á estos propios vicios se debe que *La moderna idolatría* no haya obtenido el éxito extraordinario que esperaban los admiradores del celebrado poeta.

Despues de la obra de Cano, se representó en Apolo el drama histórico *Vasco Nuñez de Balboa*, de D. Pedro Novo y Colson. Pocas palabras puedo ya dedicar á esta produccion, cuyo argumento, á mi modo de ver, ofrece, entre otras graves dificultades, la de que es imposible llevar á las tablas los hechos más culminantes de la vida del famoso conquistador del Darién. Como ensayo del género histórico *Vasco Nuñez* no merece grandes alabanzas ni criticas acerbas. Lo que sí encuentro censurable es que el autor haya combinado de un modo inoportuno el elemento novelesco con el elemento histórico, haciendo figurar al protagonista en aventuras y en sucesos sobrado pueriles y de muy escaso interés.

Con la representacion de este drama terminan en Apolo los acontecimientos literarios de la temporada. *Los dengues de la niña* y *La muralla de hielo* pasaron por los carteles del teatro sin dejar otra huella de su paso que el recuerdo de sus respectivas silbas.

El teatro Español, este año como los anteriores, no ha presentado más obras importantes escénicas que el drama *Conflicto entre dos deberes* y el estudio trágico *Un milagro en Egipto*,

ambos originales del Sr. D. José Echegaray, que por uno de esos fenómenos de fecundidad verdaderamente asombroso, se ha empeñado en aumentar la cifra, de su repertorio con dos dramas por temporada.

La dramática de tan insigne escritor no ofrece en esta última época particularidad alguna digna de estudio. Sus producciones, en las cuales continúa imprimiendo el carácter peculiar de su génio poderoso, son, como siempre, objeto de animada controversia y criticas parciales por parte de los defensores del antiguo régimen, empeñados á todo trance en luchar contra el gusto del público.

En el estreno del drama *Conflicto entre dos deberes*, dedicado á poner de relieve las luchas de los afectos del corazon con los del deber, el autor ha planteado el problema de un modo natural y sencillo, sin incurrir en esas exageraciones que otras veces emplea el Sr. Echegaray para preparar la catástrofe final. La exposicion de la obra está hecha con gran sobriedad, y el éxito fué tan favorable á la terminacion de los dos primeros actos, que los

mismos adversarios del poeta no se atrevieron á formular la más ligera protesta.

La representación de *Un milagro en Egipto* también proporcionó un nuevo triunfo al señor Echegaray, por más que la índole histórica y arqueológica del citado estudio trágico no correspondía al gusto y á las exigencias de nuestro público. A causa de esto, sin duda, los trabajos que el autor ha realizado para pintar en el curso del drama un cuadro exactísimo de una civilización que no existe hace ya millares de años, la poesía que brota á raudales en la mayor parte de sus escenas, la prodigiosa pintura de los personajes más importantes que intervienen en la acción, en una palabra, todos los méritos sobresalientes de *Un milagro en Egipto* fueron juzgados con muy escaso interés por la inmensa mayoría de los espectadores que no conocían, ni aun de oídas, al célebre conquistador Ramsés II. Yo creo que el Sr. Echegaray no debe echar en saco roto esta advertencia para que no le asalte en lo sucesivo el propósito de hacer otro nuevo milagro de erudición sobre la escena.

Si exceptuamos estos dos dramas y *El celoso de sí mismo*, de D. Valentin Gomez, representado con buen éxito en los comienzos de la temporada, el clásico coliseo no ha ofrecido otras novedades teatrales. *El lazo eterno* no figuró más que seis días en los carteles y la comedia *El amigo de la casa*, aunque no obtuvo el éxito ruidoso de *Los dengues de la niña*, fué acogida con la mayor indiferencia, lo mismo que el drama *Cómo vuelve lo pasado*, que no volverá á representarse.

Del teatro de la Comedia, que en años anteriores representó algunas obras importantes, apenas puedo decir una sola palabra. La temporada nacional que terminó en los últimos días del mes de Marzo, no fué más que un nuevo ensayo del género *vaudevillesco* que hoy cultiva el citado teatro con sus propios y naturales actores. *La troupe* francesa ha sustituido á la compañía del Sr. Mário, así como *Niniche* ha venido á borrar el recuerdo de *Cabeza de chorlito*. Los *couplets* del primero de los citados vaudevilles que canta y hasta podría decirse que baila Mlle. Tassilly son ya muy populares entre los abonados y las abonadas del teatro de la Comedia.

Yo no voy á discutir ahora si el espectáculo es más ó ménos aceptable desde el punto de vista de la moralidad escénica. Lo que sí diré es que la concurrencia aplaude con entusiasmo y ríe de buen grado el lenguaje *grivois* y los *calembours* de las comedias francesas. Si este es un síntoma de inmoralidad, nuestro público

se va pervirtiendo por completo y hay que dar la razón á los que truenan contra los autores y actores traspirenaicos desde las columnas de la prensa.

Félix G. Llana.

EL DERECHO COMO CIENCIA NATURAL.

Puglia.—*Prolegomeni allo studio del diritto repressivo.*

Para nadie pasa inadvertido el movimiento que se nota en todas las esferas del saber humano convertidas hácia el estudio de los fenómenos naturales. Repetidos éstos y explicados, sirven de apoyo á las generalizaciones, que nos permiten poseer el conocimiento de sus leyes. Sin la ley, de poco serviría el hecho escueto; sin el auxilio de la experimentación, toda afirmación metafísica se hunde falta de base.

En esta verdad se fundan los ataques que hoy se dirigen contra el antiguo concepto del Derecho, concebido á modo de categoría absoluta y abstracta, idealmente perfecta en nítida esfera de eterna equidad.

El movimiento jurídico moderno, particularmente en Italia, se caracteriza por renegar de ese abolengo metafísico, tratando de analizar los hechos jurídicos y leyes que los rigen por el mismo procedimiento con que se estudia la vida de los seres organizados.

Dentro de este sentido aparecen jurisprudencias tan notables como Pessina, Bovio, Carle, Tolomei, Brusa, Pizzoli, Taranto, De Simoni, Nicolini, Carrara, Ferri, Cogliolo y otros muchos. Ayudados por médicos de gran mérito como Lombroso, Romiti, Marro, G. Bono, Amadei, etc., forman una de las ramas jurídicas de más aplicación práctica y de mayor interés para la sociedad, el Derecho penal, con materiales vivos producidos por experimentos de gran valor.

El solo enunciado de sus títulos revela el sentido naturalista que invade estos estudios.

El naturalismo y las ciencias jurídicas; La lucha por el derecho; Lecciones acerca del grado en la fuerza física del delito, son obras magistrales.

Siguiendo estas inspiraciones y reflejando las teorías sociológicas de Spencer y Schaffle, aparece Puglia, que hace del estudio del Derecho una historia natural de la sociedad jurídica.

A Italia, que le cupo la honra de producir filósofos insignes que dieron el grito de ¡abajo la pena de muerte! toca también el primer lugar en el trabajo humano y positivo, que intenta dar al Derecho su carácter propio; el de ser coordinación de hechos que mantienen

una coexistencia social sujeta á las mismas leyes de mudanza y mejora que los organismos naturales.

El propósito de Ferdinando Puglia, tanto en la obra que tratamos de exponer como en su *Evolucion histórica y científica del Derecho y del procedimiento penal; en su Nueva fase evolutiva del Derecho penal* y en la *Psico-fisiología y el porvenir de la ciencia criminal*, es emanciparse del sistema tradicional en que se encerraba el Derecho.

Su intencion y pensamiento es vivo trasunto de lo que dice Herzen, criticando los humos filosóficos: «Los metafísicos han procurado de buena fé resolver el problema del libre albedrío, pero al mantener una ú otra opinion no podian llegar más que á una probabilidad mayor ó menor y nunca á una seguridad absoluta, faltando como faltaba la comprobacion mediante los hechos. Su disputa tenia necesariamente que parecerse á la que sostuvieran dos hombres muy sabios ante una caja cerrada; podrian estar disputando durante una eternidad para saber si la caja estaba llena ó vacía; cada uno podria exponer las mejores razones en apoyo de su opinion; pero no llegarian nunca á resolver definitivamente el problema; podria haber más probabilidades de verdad en alguna de las dos opiniones, nunca de resolucion positiva. Sobreviene un tercero en discordia que, cansado del litigio, abre la caja y termina la cuestion. Los dos contendientes se quedan confundidos; aquel cuyas especulaciones resultan confirmadas, calla porque ve halagado su amor propio; el otro, por el contrario, lleno de cólera y de ódio hácia el importuno, le vuelve la espalda donde quiera que le encuentra. Esta es la historia de muchos problemas filosóficos; el recien venido es la ciencia experimental; la persona incomodada suele ser la Metafísica.»

Puglia, bajo el modesto título de *Prolegómenos al Derecho penal*, hace en la parte primera de su libro un estudio hondo y completo del hombre y de la sociedad.

De la ley universal que ordena y rige las cosas, de la ley de trasformacion y de integracion, de desarrollos sucesivos que apoderándose de la fuerza única, la cambian en varia, desenvolviendo infinidad de energías, deduce la evolucion jurídica.

Y esta evolucion es para la sociedad enteramente lo mismo que para la planta ó animal que envuelven la materia cósmica, la trasforman y luego la destruyen, para dar principio á un nuevo y superior modo de vida.

A partir de este punto, el libro que examinamos es una notable exposicion y demostracion de la manera como el hombre se asocia, perpetuando la especie, engendrando el poder

y dando cuerpo á organismos sociales que realizan su destino de perfeccion.

La ley biológica de la agregacion animal, el sentimiento de simpatía transmitido por la herencia fortifica el instinto que da origen, no sólo al consorcio de los seres semejantes, no sólo al mejoramiento fisiológico, sino á la conservacion y renovacion de la vida moral.

La vida social, escribe Schaffle, es la más universal integracion, diferenciacion y organizacion de toda la fuerza inorgánica y orgánica de la tierra.

Con arreglo á este concepto se deduce que tal adaptacion de la vida interna á la externa, requiere alguna ley de *conducta*. Se deduce tambien que tiene esta ley un marcado carácter ético, que se diferencia de la norma de vida de los animales, segun la diversa complejidad de estructura y funcion del organismo humano. Esta ley suprema de conducta puede llamarse de *coexistencia* de los individuos para la *existencia* de la sociedad.

La sociedad no puede exigir al individuo en sacrificio de su bienestar más que lo estrictamente necesario para su conservacion y desarrollo; entendiendo que al sacrificar su bien individual, al sufrir una limitacion en su esfera de accion, lo hace en propio beneficio, por lo que le prestan las fuerzas de los otros que se desenvuelven y mejoran.

De aquí surge la distincion entre la ley moral y la jurídica; la primera regula todas las relaciones que median entre individuos y entre éstos y la sociedad; la segunda rige, aquellas relaciones de que la existencia social depende.

La ley moral, como la jurídica, son el producto necesario, natural, de la evolucion del organismo humano considerado desde el punto de vista sociológico y psíquico.

La ley jurídica se compendia en una sola palabra, el Derecho, y como éste es condicion necesaria de permanencia y mejoramiento, de ahí que se le llame *la fuerza específica del organismo social*.

La ley jurídica comienza á alcanzar una eficacia efectiva cuando surge un *poder* en la humana agregacion.

Poco á poco principian á formarse los núcleos céntricos de la asociacion, como la familia, el grupo patriarcal, la tribu, la ciudad, y en fin, el estado nacional.

En todos ellos, el poder se da como el regulador de la accion de los componentes, como el que provee á la defensa y conservacion de los miembros y reside en el cabeza de familia, en el patriarca, en el jefe de la tribu, en el gobierno de la ciudad, siendo una fuerza física y moral.

Este poder reviste formas y funciones diver-

sas, según la índole de la asociación, no apareciendo como una creación de la voluntad humana, sino como el producto de alguna fuerza natural, que emana de la esencia de la sociedad civil, ó mejor, del estado de agregación social.

El poder social es fuerza de dirección, impulso de coordinación é integración de los poderes individuales, es el *animus reipublicæ* ó el principio de la vida del conjunto, la mente y la unidad directora de todo un organismo de cultura.

Y por lo tanto, el Estado es la forma social más perfecta, sin ser todo el cuerpo de la sociedad humana, que tiene, sin duda, más fines que cumplir.

La organización del poder social determina un modo especial de ser ó estar, concibiéndose que al declarar el Derecho, adopte formas distintas que cuando se dedica al arte, á la industria, al comercio, etc.

Modo especial que desde luego no se confundirá con los fines particulares de la vida, sino que constituirá una garantía suprema de existencia, de conservación, de fuerza.

Ahora bien; la gran batalla de la vida, la lucha por la existencia, en la que sobrevive el más fuerte ó astuto, pereciendo los débiles é ineptos, se encuentra como fatalidad necesaria para mejorar y conservarse, y por consiguiente se da de toda plenitud en el Derecho.

La conservación de la existencia humana, supone una lucha perenne de nuestra fuerza orgánica con las fuerzas de la naturaleza. La industria es la lucha del hombre para apropiarse los medios con que satisfacer sus necesidades; la ciencia es lucha de la inteligencia para dominar la variedad de los hechos, dándose cuenta de las leyes naturales; las artes son lucha para sublimar la materia y darla representación viva, etc.

La lucha por el Derecho, es para que impere la ley jurídica, ora sea legal, ora se presente extralegal, justificable, ó injustificable; pero siempre como requisito indispensable de perfección social.

Consecuencia de esta lucha, es la marcha incesante y dolorosa en pos de mejores condiciones. Resultado inevitable del combate, es una integración de materia y una disipación de movimiento. Conclusión del tránsito continuo de una forma á otra de existencia, es el progreso.

Y porque se lucha sin punto de reposo, y porque los individuos se batan para conquistar el Derecho, la ciencia demuestra la necesidad de que el Estado prevenga, cohiba, y castigue.

La escuela científica en el Derecho penal se basa y arranca de la necesidad de castigar, de

la utilidad de la pena. Su origen está en la doctrina utilitaria de Bentham y su razón de ser en las enseñanzas del moderno naturalismo.

La parte segunda del tratado de Puglia es el desarrollo lógico de la natural aplicación de aquellos principios al derecho de castigar. Las penas, á su entender, se fundan en la utilidad social que reportan, y el juez no aprecia, ni aún aplicando códigos metafísicos, la libertad del criminal, para corregirle.

De aquí la necesidad de reconocer en el poder social la función preventiva llamada por Ferri *sostitutiva penali*, encargada de destruir los gérmenes del delito é impedir su hereditario desarrollo.

En nuestros días el estudio de la estadística antropológica y sociología criminal, ha revelado la importancia de la prevención en los delitos.

Hay sin duda tres factores en todo delito: el individual, el natural y el social, que juntos dan su historia.

Examinar detenidamente los factores que concurren á la perpetración del hecho punible, ver qué le corresponde hacer al Estado respecto de cada uno de ellos, es lo que constituye la interesantísima parte segunda de los Prolegómenos, que termina con el examen de las relaciones del Derecho penal con el Derecho público, el privado, la Ética, la Economía política, la Antropología, la Medicina legal, la ciencia médica en general, la Sociología y la Estadística.

Il Diritto Represivo, es una obra notabilísima por los conceptos que encierra, por lo que significa su protesta contra la Metafísica del Derecho y por lo que vale trasplantar al terreno jurídico el experimentalismo contemporáneo.

No hay más que pensar el inmenso vuelo que puede tomar el Derecho el día en que se generalice y extienda la tendencia naturalista, pronunciándose en la vida aquel sentimiento de la justicia que brota de la naturaleza é invade la moral, uniéndola con lazo indisoluble al Derecho.

Luis Morote.

MISCELANEA.

La recepción del Sr. Pidal en la Academia de la Lengua, ha sido un nuevo motivo para que el fogoso orador de imaginación exuberante y pomposo estilo que recuerda á Donoso Cortés y hace presente á Castelar, luzca todas sus galas.

La oportunidad del asunto elegido, "Elocuencia de la filosofía," contribuyó no poco á que el expositor de las doctrinas del Doctor Angélico y brioso impugnador de la base undécima de la Constitución de 1876, se pre-

sentase armado de todas armas ante la docta corporacion que habia de recibirle en su seno.

Haciendo omision del casi formulario elogio del conde de Guendulain, de la extensa digresion para cantar las excelencias de la filosofia y de la oratoria, y prescindiendo tambien del brillante bosquejo de nuestra literatura y empresas del siglo XVI, cuanto exagerado encomio de algunas instituciones de aquellos tiempos; es decir, eliminadas 69 páginas, como un maravilloso juego de luces y colores, más propio de ser gozado que referido, sigamos al nuevo académico en el verdadero propósito de su discurso, el estudio del gran orador sagrado Fray Luis de Granada.

No hay en el mundo nacion alguna que ofrezca mejores ejemplos que España para los altos estudios de psicología histórica. Aparte toda profana obcecacion de partido, que por ambos extremos turba la serenidad de la razon y obstruye la investigacion de la verdad, es rico filon para el filósofo de la historia esa luminosa serie de claras inteligencias consagradas al misticismo y ascetismo que tanto valen para la ciencia. Mucho se ha escrito de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz, de ambos Luises, etc., en sentido moral, teológico y literario; agotado está, con gran asentimiento de ortodoxos y heterodoxos, el repertorio de las frases de entusiasmo, las disquisiciones eruditas y filológicas en gloria de tan preclaros ingenios; faltan otros estudios. Cuando escuchábamos de labios del Sr. Pidal el optimista cuadro que tan galanamente supo trazar del siglo en que predicó Fr. Luis de Granada, creímos por un momento que iba el intentar la observacion de cómo en aquel medio, con aquellos antecedentes históricos, dados los ideales de aquel tiempo, los estudios teológicos, las pasiones, las virtudes, los vicios del *medio social*, surgía el carácter de Fr. Luis, como en otros tiempos hablan surgido los de San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, Santo Tomás, San Francisco de Asís, etc. No apologías mil veces repetidas en el libro y en el púlpito, sino investigaciones científicas, un análisis concreto, claro, experimental de la vida del pensamiento en aquella época, hubiéramos deseado ver en el trabajo del Sr. Pidal; algo de eso que él mismo presiente cuando afirma que el público constituye la mitad del orador, y que se completa observando cómo el conjunto de ideas superiores que forman una época parece que en ciertos momentos afluyen á una sola frente y hacen que se destaque la personalidad que viene á ser como su símbolo; pero ya que no nuestros gustos, sino los del nuevo académico, hablan de triunfar, cúmplenos aplaudir sus extraordinarias dotes de hablista, esperando que el roce de los Tamayo y los Madrazo y los Valera dé á su estilo la calma y serenidad que bien há de menester.

El ameno discurso del Sr. Alarcon puede dividirse en tres partes, por lo que á la intencion se refiere, salvo las galanas frases de bienvenida y las breves disquisiciones acerca del asunto de la oracion precedente: primera, parte filosófico-teológica; segunda, parte literaria y tercera, parte mundana, que forman trino y uno.

En la primera parte divide el autor de *La Pródiga* á los católicos en tres clases; unos que lo son por *naturaleza*, es decir, los que han nacido y perseveran en la fê; otros *convertidos ó aleccionados*, que aceptan la fê por convencimiento, despues de haberse educado fuera de

ella, y por último, los *filántropos*, que sin creer en verdad alguna revelada, son partidarios de que la fê subsista porque así conviene al orden social.

Son *naturales*, por ejemplo, Santo Tomás y Fr. Luis de Granada, *aleccionados* San Agustin y San Pablo. El autor de las *Novelas cortas* no cita nombres propios de los que él llama *filántropos*.

Despues de varios discreteos por los, para él, peligrosos dominios de la filosofia, pasa el autor de *El sombrero de tres picos* á tirar sus bolitas de papel al tan traído y llevado naturalismo en el arte: "Agradezco, dice, al Sr. Pidal, y tambien á ciertos modernos escritores franceses, la justificacion que han hecho de mis opiniones, el uno autorizándolas con su dictámen y con tan importantes citas, y los otros comprobándolas *ad absurdum*; quiero decir, apestando y sublevando á todas las personas de buen gusto y buenas costumbres con obras realistas ó naturalistas en que anda la verdad á la greña con la belleza, ó la belleza divorciada de la bondad. ¡Escriban otra media docena de libros estos realistas y naturalistas franceses, y habrán enterado en su propio fango esa triste escuela que yo apellidaré, no precisamente la *mano negra*, pero sí la *mano sucia literaria*."

Por lo que hace al entierro del *naturalismo*, con media docena de obras más, puede asegurarse al señor Alarcon que oficia mal de profeta, si liemos de juzgar por los vientos que corren.

Y para responder á las distinciones de arte moral é inmoral, y á lo de mano sucia y mano limpia, permítansenos insertar algo de lo que la ilustre autora del notable libro *San Francisco de Asís*, católica del género de *naturales*, contesta á uno de los impugnadores de su serie de artículos titulados "La cuestion palpitante."

Discútese si Shakspeare, génio artístico que no negará el Sr. Alarcon, tuvo, al escribir, la *mano* más ó ménos sucia que Zola.

"Empieza Vd. á objetarme diciendo que le falta espacio para demostrar la gran diferencia que existe entre el realismo de Shakspeare y el de Zola. Si se refiere usted á diferencias de método, de concepto filosófico, sobre todo históricas, no creo piense Vd. que yo la desconozco; pero si lo que quiere Vd. dar á entender es que Shakspeare fué más pulcro y comedido que Zola y presentó la realidad envuelta en más tupidos cendales, entonces sostengo mi afirmacion de que el gran autor de *Midsummer nights' dream* llegó hasta donde Zola, con todo su naturalismo, no osará seguirle.

¡Shakspeare! Un año entero le traduje en alta voz, en unas reuniones íntimas, casi de familia, con que engañábamos las noches en esta casa, y aunque á ellas no asistían doncellitas inocentes, en mi vida me he visto en tales aprietos, variando acá y saltando acullá pasajes que no eran para leídos. Vd. me encarga que repase el texto *shaksperiano*. Bien; pues hágame Vd. el favor de acompañarme y lo repasaremos á medias: yo inditaré el pasaje, Vd. lo recorrerá y me dirá luego qué le parece de él.

¿Recuerda Vd. en *Hamlet* los groseros equívocos con que éste abochorna á Ofelia (acto 3.º, escena II); *That's a fair thought... It would cost you...* y los consejos que da á la reina (acto 3.º, escena IV) *Let the bloat King...* diálogo entre un hijo y una madre que ningun autor

dramático se atreviera hoy á escribir? ¿Se ha fijado Vd. en varios pasajes de *Otelo*, desde lo que *Yago* dice á *Brabantio* (acto 1.º, escena I) *Even now, now, very now, and old black ram...* y lo que diserta con *Rodrigo* (acto 1.º escena III) *If the balance of our lives...* hasta la escena III del acto 3.º, donde el mismo *Yago* enciende la sangre del moro *O, beware, my lord...* y todos los cuadros que despues le pinta? ¿Qué me cuenta Vd. de *Romeo and Juliet*, con aquella conjuración de *Mercutio* (acto 2.º, escena I) *by her fine foot, straight leg...* y aquellas chanzonetas subidas de color que se permite la *nurse*, cuando en el mismo acto 2.º, escena V, exclama dirigiéndose á Julieta: *Then hie you hence ..?*

Por mucho que Zola extreme la grosería exterior ¿llegará á cosas tan indecorosas como es la escena cuarta del acto tercero de *King Henry V*, la lección de inglés que da á la princesa *Catalina de Francia* su camarista *Alicia*? Por mucho que acentúe la nota horrible, ¿alcanzará al episodio del ojo arrancado y pisoteado, en *King Lear*? ¿Hay estudio más cruel de la flaqueza humana que la escena en que *Ricardo III*, asesino de los hijos de *Eduardo*, pide á la madre de las inocentes víctimas la mano de su hija, y deposita en su frente un beso filial? ¿Qué le quedó á Shakspeare por analizar, ni qué respetó su musa, despues de presentarnos á los principes de Gales *corriéndola* (no encuentro palabra más expresiva) con los *Falstaff* y los *Pouis* y tomando la corona de la frente del agonizante padre, y á los magnates y obispos tratándose como se tratan *Gloster* y *Winchester* en la escena cuarta del acto quinto de *King Henry VI*, y al se vero *Angelo* de *Measure for measure* murmurando al oído de Isabel *"fit thy consent to...?"* En fin, señor marqués, el lector se impacientará de tanta cita inglesa; mas si á usted le parecen pocas, dispuesta estoy á multiplicarlas, porque aún perdoné la mención de *Troilus and Cressida*, que como Vd. sabrá, es la madre de las actuales desvergonzadas óperas bufas, y de *Merry wives of Windsor*, donde hay sal y pimienta y hasta guindillas valencianas, y de otras mil cosas de Shakspeare ante las cuales —insisto en ello—se queda Zola tamaño.

Y ahora, dígame Vd. por su vida: ¿dejará Shakspeare de ser un génio portentoso y único en Inglaterra porque yo haya tenido que comerme pasajes del texto shaksperiano cuando lo leía de recio? ¿Serán superiores á él, podrán siquiera mirarle sin cegar con su luz esos *novelists* de ambos sexos que amenizan las veladas del *home* británico? Reconozcamos de una vez que la belleza de la obra de arte no consiste en que se pueda leer en familia: es más, creo que apenas existirá familia en el mundo cuyos individuos tengan todos la inteligencia al diapason de las obras maestras de alta literatura; y añado que ni los mismos escritores místicos, ni la sublime Imitación, ni la Biblia, ni el Evangelio, son para todas las cabezas. Los protestantes, metiendo este divino libro en manos inductas, hicieron hartos fanáticos y muchos locos de atar."

Y antes de terminar su discurso (elegantísimo, sin duda, por lo que hace al lenguaje) pide el Sr. Alarcon permiso para intercalar un párrafo extraño al tema.

"No sé dónde ni cuándo (pues yo tengo muy mala memoria), dijo no sé quién (indudablemente algun ene-

migo de nuestra patria), que el pecado opuesto á la caridad (quiero decir, la *envidia*) era el mayor y más extendido vicio de los españoles.....—¡Yo lo niego!—Seremos díscolos, seremos soberbios, seremos irrespetuosos, seremos ingratos...; habremos podido decir siempre, aun tratándose de insignes patricios: "*¡Del rey abajo, ninguno!*";" habrá podido decirse de nosotros: "*¡Esta es Castilla, que hace los hombres y los gasta!*";" habremos degollado á D. Alvaro de Luna y á D. Rodrigo Calderon, desterrado á Somodevilla y encarcelado á Florida-Blanca; ¡pero no somos envidiosos! Este es achaque de pueblos ó de personas cobardes ó impotentes, ¡no de corazones varoniles y altivos, desdenosos y pródigos hasta de su propia sangre!"

Estas frases y las que le siguen por espacio de dos páginas en cuarto mayo, carecerian por completo de sentido y constituirian la desesperacion de algun foliculario del porvenir, si no se averigua, mediante la conservacion de algunos periódicos diarios, que el Sr. Castelar se habia expresado con igual nobleza en cierto banquete, demostrando sus palabras como Diógenes demostraba el movimiento.

Joaquin Moreno.

LOS ACTORES PORTUGUESES.

Presiden la compañía el insigne y aplaudido primer actor Antonio Pedro y el incomparable actor cómico Taborda: vienen á presentarnos en portugués, las obras francesas de Sardou y de Dumas, y las obras de una discutible originalidad de Enes y de otros autores portugueses.

Difficil empresa acometen por lo extraño del idioma que hablan, que á decir de un ilustre aleman, es un castellano *fofo*, un español sin huesos; pero está visto que el teatro en España ha de recordar la confusion de lenguas de la torre de Babel.

Porque sin quitar ni un punto de la gloria que precede al gran competidor de Federico Leucitue, Antonio Pedro, ni una coma de la gran reputacion que ha logrado como actor cómico Taborda, ni menguar lo que se merecen Bárbara, Virginia y Pola y los demás actores, es en verdad extraño lo que acaece en nuestro pais desde que los literatos toman por norma á Francia y nos parlotean un chapurrado insoportable.

Pensar que un teatro extranjero, excepto el italiano, ha de poder estimarse bien en la escena en los teatros de España, es pensar desatinadamente.

Nada diré de los actores franceses porque *no he vivido* el idioma francés; pero he de hablar de los portugueses porque me son conocidos el idioma, las costumbres, la escena; porque he sido durante algunos años portugués.

Prueba al canto de cuanto antes he dicho: Dos españoles discuten en un café acerca del asunto más baladí; sus ojos saltan, sus puños se crispan, enrojecense las mejillas, la voz atruena y sueltan por la boca multitud de interjecciones *españolas*; puramente *españolas*. ¿Qué pensarían dos ingleses que contemplasen la escena sin entender el castellano? Por lo ménos

habian de creer que se trataba de la vida ó de la honra, y aun así habian de pasmarse, ellos que van á una apuesta que los arruina ó á un desafío, con la faz inmutable, el aspecto sereno y el siseo de ese idioma que parten con los dientes antes de lanzarle á los oídos del que escucha.

¿Y qué diremos de un idioma que al ser oído nos parece oír el nuestro en caricatura? *Eu amo á menina*, se oye en un trance dramático. La palabra es áspera, pero expresiva. La carcajada pierde en portugués su sonoridad y conviértese en *gargallada*: hay una corrupción evidente, y si esto puede ser tolerable con la lectura, es muy difícil de soportar en el teatro, teniendo en cuenta además que la mitad de las palabras se oyen apenas, pronunciadas con un acento por el cual todas son reducidas á un sonido de eses y un repiqueteo dental insoportable.

El espectador ha de ser traductor, ha de juzgar por la mímica, y aún ésta varía también algo más de lo que se piensa, y realmente no es un drama lo que presenciáis, es la aparición de un pueblo que, cuando más, no hará sino excitar la curiosidad por lo extraño del lenguaje y la novedad de sus caracteres y ademanes. Si un español se detiene una hora antes de acceder á atravesar el dintel de una puerta primero que el sugeto que lo acompaña y esta simplísima acción se pone en escena y la presencia un extranjero, ¿cómo se explicará aquellas cortesías, aquellos ademanes, aquella tenacidad que denota deferencia?

Sea, aunque muy á la ligera manifestado, lo que encontramos de difícil y de espinoso para un actor que trabaja en país que no es el suyo; pero debe tenerse en cuenta que hoy se van semejando de un modo tal unos á otros los pueblos todos, que poca diferencia ha de encontrarse en las costumbres y en los ademanes de hombres de diversos países.

No así el idioma, y tan difícil como hubiera de ser presentar obras en valenciano ó en catalán, más difícil aún creemos ha de ser presentarlas en portugués, y será, por lo tanto, grande su triunfo.

A pesar de cuanto hemos manifestado, no se crea que temamos por la compañía; nada de esto: muy al contrario, para enaltecerla bastará la narración de estos dos hechos, muy significativos en el teatro.

La actriz Bárbara, representa en una obra titulada, si mal no recordamos, *O lago de Fitas*, el papel de un joven militar, que por el enredo de la acción ha de disfrazarse de mujer. Téngase en cuenta que dicha obra esta basada en una anécdota del *Baroncito de Faublas* de Louvet; esto se lo decimos á los eruditos que censurasen nuestra mala memoria. Pues bien, hé aquí á dónde llega el talento de la actriz: no solamente dudais al verla que sea una mujer y no un hombre, que es lo que representa, sino que acabais por negarlo al verla representar en escena el papel de hombre que se disfraza de mujer. Hay aquí un trabajo de mímica que sólo puede realizar un gran actor; la mujer que se ve obligada á hacer como que viste faldas y las viste mal, los dengues exagerados, los fruncimientos fingidos, el continuo trabajo de hacer ante la acción propia y acabadamente la mujer, sin que el público olvide que ella es un joven, un militar y un calavera; tal es una de las actrices portuguesas.

Antonio Pedro se halla dotado de poderosas facultades y educado por una observación pertinaz y maravillosamente dirigida. Ha contribuido á templar el exagerado romanticismo que aún predomina en la literatura portuguesa, representando en Lisboa este actor lo más selecto del teatro realista francés.

Si antes clasificábanse los hombres y se determinaban las categorías por la sandalia ó el coturno, ahora por el gorro, el sombrero, ó lo que sirva para cubrir la cabeza; y de igual modo el gorro blanco, que la oscura carapusa, el *claque* ó el solideo han servido á Antonio Pedro para reflejar la verdad de sus tipos. Le distinguen una instrucción vastísima y una modestia sin igual. Ha tenido verdaderos triunfos.

Un día se anuncia que Antonio Pedro ha reñido con la empresa; ésta, despechada, toma un actor desconocido, que ha de debutar precisamente en los papeles que correspondían al primer actor portugués. El público se prepara á castigar tanta audacia en un advenedizo. Se alza el paño y comienza un drama; durante los tres actos, el público aplaude acaloradamente al joven actor desconocido: Antonio Pedro estaba en desgracia; el nuevo actor valía casi tanto como él. Al final se pone una obra en la que el debutante imita á Antonio Pedro tan admirablemente, que nadie duda en aclamarle como muy superior al gran actor. ¿Qué podrá hacer ya Antonio Pedro? Pues sencillamente descubrirse: el debutante era él, Antonio Pedro, que exclamó aquella noche:

—He parecido superior á mí mismo; he tenido el talento de imitarme; me he parecido á mí.

Según Antonio Pedro, el actor debe continuamente estudiar, y de igual modo concurre á los salones de la aristocracia lisbonense entre los fidalgos, que al Cás Soderé á beber con los marineros: él siempre observa y estudia.

Todos los actores le consideran como á un maestro.

C'Pouvinho.

REVISTAS EXTRANJERAS.

ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS.

REVUE DES DEUX-MONDES.

SUMARIO.—I. *La primera campaña de Condé*. II. *Rocroy*; por el Duque de Aumale.—II. *Ensayos de Psicología*; por M. E. Caro.—III. *Miguel Verneuil*; última parte; por M. André Theuriet.—IV. *La vida y los salarios en París*; por M. Oshenin d'Haussonville.—V. *El teatro español, según un libro reciente*; por M. A. Mézières.—VI. *Federico II y las artes en la corte de Prusia*; por Emilio Michel.—VII. *La pequeña Angela*, novela de Mr. Salvatore Farina, por M. Marc-Monnier.—VIII. *Crónica de la quincena*.—IX. *Movimiento financiero*.—X *Boletín bibliográfico*.

El nombre de España, tan cruelmente menospreciado hace años por lo que á la vida intelectual respecta, es hoy motivo de gran estimación en todas las naciones cultas. El notable trabajo que en la *Revista de Ambos Mundos* publica M. A. Mézières, es buena prueba de nuestro aserto.

Hé aquí un extracto de sus apreciaciones:

"Popular y poético, destinado á un pueblo impregnado de poesía, el teatro español fué á un mismo tiempo profundamente nacional. Sus fundadores procuraban ante todo satisfacer al público y pintar las costumbres de su nacion. De este modo, el teatro llegó á ser el más fiel espejo de la sociedad que en su escena se encuentra plenamente reflejada con el habitual contraste de su amor al placer, su espiritual alegría y sus violentas pasiones. No por esto hemos de decir que únicamente los sentimientos particulares de España se encuentran en dicho teatro. El amor, los celos, la devocion no pertenecen exclusivamente á España; pero en su teatro se expresan estos sentimientos de un modo singular. El amor español es generalmente jóven, poético, lleno de gracia y de ingenio. La mujer no juega allí el papel lánguido y pasivo que frecuentemente desempeña en las escenas de los teatros inglés y francés.

Los celos constituyen uno de los caracteres más salientes del arte dramático español. El coloso español piensa más en su honor que en su pasion amorosa. El caso de honor exige en España más precauciones y misterio que en otros países. El hombre ofendido debe vengarse; pero ante todo procura ocultar los motivos de su venganza.

El sentimiento religioso tambien reviste en el teatro español caracteres peculiares. Establece como axioma que la fê por sí sola puede salvar. En tal virtud el criminal más espantoso llega á ser interesante. En *La de vocion de la cruz*, Calderon desarrolla admirablemente este pensamiento, objeto de grandes controversias entre los teólogos.

M. Mézières, miembro de la Academia francesa, utiliza para estos estudios el reciente libro de M. Viel-Castel, y desarrolla cada pensamiento con multitud de observaciones sacadas de nuestro teatro clásico.

Demasiado nacionales, dice, y por lo mismo inferiores á otros en la concepcion de los caracteres, los poetas dramáticos españoles no ceden ante los de ningún país en el arte de la composicion. Esta es su verdadera superioridad. En cuanto á invencion dramática, han sido los maestros de Europa. Es tan rica su imaginacion, tan variado y fecundo su teatro, que más de cuarenta de las obras más conocidas del teatro francés están tomadas del español. Sabido es lo que Corneille, Molière y Beaumarchais deben á los españoles. Lope de Vega con mil ochocientos dramas y comedias, Tirso de Molina, Alarcon y Calderon, ofrecen á los escritores franceses una mina inagotable de incidentes y combinaciones dramáticas. Al mérito de su fecundidad hay que añadir los encantos de su estilo. Hablan una lengua dulce, llena de gracia, de frescura, de claridad. Los sentimientos y las ideas adquieren en ellos el colorido de la poesía. Aunque pintan costumbres tomadas de la realidad, se libran de la nota de vulgares por el movimiento de la imaginacion, la armonía del ritmo y la riqueza del lenguaje. La realidad que nos muestran, no es nunca fria y descolorida; la contemplan y nos hacen verla á través de las imágenes con que la envuelven."

Los franceses ceden al fin en la polémica acerca de las obras en que sus autores han coincidido con los nuestros.

REVUE POLITIQUE ET LITTERAIRE.

SUMARIO.—*A propósito del divorcio*; por M. Charles Bigot.—*Un notable matrimonio* (novela); por Md. Juana Mairet.—*Historia religiosa. Prolegómenos á la historia de las religiones y de los pueblos no civilizados*; obra de M. Alberto Reville y crítica de M. Francisco Bouillier.—*Enseñanza secundaria de señoritas*; por Mlle. María Chateauminois de la Forge.—*Causerie littéraire*.—*Notas é impresiones*.—*Política exterior*.—*Boletín*.

La Cámara de diputados de Francia votó, hace algunos meses, el restablecimiento del divorcio. Antes que esta ley ocupe su lugar en el Código civil, deberá sufrir la aprobacion del Senado, y M. Charles Bigot, lejos de repetir nuevos elogios del divorcio, como medio de influir en la regeneracion moral de la familia francesa, consagra su artículo á señalar los inconvenientes de tan popular reforma.

"Muchas personas, dice, esperan que con el divorcio se curarán como por encanto todos los males de uniones mal concertadas, cuando en realidad lo que puede esperarse es un notable aumento en el número de casamientos desacertados. Los novios se agradan ó se convienen y contraen matrimonio sin miedo á dejarse de amar ó á verse engañados en sus cálculos, puesto que la ley de divorcio les deja abiertas las puertas del arrepentimiento."

Nuevas uniones y nuevos desengaños, en busca de una dicha soñada y nunca vista, serán, segun Charles Bigot más frecuentes que los casos de felicidad conyugal. Para el escritor que nos ocupa, no hay panacea posible ni física ni moral; el divorcio no pasará de ser un paliativo ó un desahogo en casos extremos.

REVUE SCIENTIFIQUE.

SUMARIO.—*Una mision en Indo-China*; por M. Edmon Fuchs.—*La vacuna carbunculosa*; por M. Pasteur.—*El mar interior de Gabés*; por M. de Lesseps.—*El instinto y la razon*; por M. Herzen.—*Las instituciones militares y las diferencias de raza*; por G. L. M.—*Bibliografía*. — *Academia de ciencias de París*.—*Crónica*.

Un nuevo proyecto del incansable Lessep, llamado el Hércules moderno, es objeto de gran atencion en Francia. La comision encargada de dar dictámen acerca del mar interior de Gabés (en Tunez) ha informado:

1.º Que la exactitud de los trabajos científicos en que se fija el mencionado proyecto, no admite objeciones de ningún género.

2.º Que la construccion del canal que ha de alimentar el futuro mar interior, no ofrece dificultad ninguna.

3.º Que la obra será muy duradera, puesto que aun admitiendo las circunstancias más desfavorables, no se verá destruida antes de mil ó mil quinientos años, que, con relacion á la vida del hombre, equivalen á la eternidad.

4.º Que lejos de ser nocivo para la salud este mar interior, favorecerá la colonizacion y mejorará notablemente el clima.

Y 5.º Que el comercio, la industria y la marina obtendrán grandes ventajas.

THE EDINBURGH REVIEW (1).

SUMARIO.—Artículo primero. *Informes acerca de la persecucion de los judíos en el Oriente de Europa.*—Artículo segundo. *Francesca de Rimini en la historia y en la leyenda.*

La reciente persecucion de los judíos en la parte oriental de Europa, es el peor legado del año 1882. El numero de hebreos que habitan en el viejo continente se computa en 6.200.000 almas. Otros les hacen ascender hasta 7.000.000. Segun cálculos de Mr. Alderman Salomons, en 1866 residian en Polonia 600.000. Actualmente se cuentan en Francia más de 100.000. Austria tiene 800.000, Hungría 500.000 y otros 500.000 la pequeña provincia de Galicia austriaca. Esta considerable poblacion semítica, hizo exclamar a Francisco II: "Ya sé yo por qué me llaman rey de Jerusalem."

La llamada *Cuestion judía*, estriba sin duda alguna en estos números, aunque la persecucion tome distintos aspectos. Es un hecho comprobado el considerable aumento de esa raza en Europa fundado, no en la supuesta superioridad prolífica, sino en la menor mortandad. El enriquecimiento de los judíos alemanes, data del furor Industrial que se apoderó de la nacion victoriosa, á raíz de la guerra franco-prusiana. Esta gente, que lleva en su propia naturaleza el carácter de persistencia física á través de las más atroces y numerosas persecuciones que registra la historia, es mucho más adaptable á las condiciones del medio ambiente, de lo que vulgarmente se supone. No sólo han cambiado los judíos la índole de sus ocupaciones favoritas en el transcurso de los tiempos desde pastores, agricultores, comerciantes, etcétera, hasta usureros, sino que en medio de su obediencia y veneracion á sus dogmas religiosos, se muestran muy propensos á prescindir de sus absurdas preocupaciones, conforme se van civilizando. Beasconfield, Montefiori, Jould, Julio Simon y el mismo Gambettas, on judíos de origen. Tambien lo fueron Adolfo Cremieux y el valiente general Massena. El filósofo Lessing, el popularísimo cuanto inspirado poeta Heine, Auerbach, Mendelshon y otros muchos hombres notables, pertenecen á familias judías, sin que en ellos hayan podido más los instintos de raza que la fuerza de la educacion y las influencias de la cultura moderna.

La *Revista de Edimburgo* inserta todos los datos que las obras y artículos publicados acerca de esta cuestion contienen, viniendo á deducir lo inconveniente que la persecucion judía resulta, no sólo desde el punto de vista económico, sino desde el religioso.

La siguiente carta de Mendelshon á su hija demuestra que no hay en los judíos ilustrados esa rebeldía que se les supone de abrazar el cristianismo:

"Tu madre y yo hemos nacido y hemos sido educados en el seno de la religion judáica. No obstante, hemos creído que, sin abjurar de nuestras creencias, podíamos educar á nuestros hijos en la fé cristiana, que es el credo del mundo civilizado. Nada contiene que pueda apartarte del bien, y mucho que te conduzca

(1) El carácter trimestral de la «Revista de Edimburgo,» la importancia y extension de sus trabajos, y el deseo de ofrecer á nuestros lectores un extracto de cada artículo, nos obligan á distribuir la reseña en tres números consecutivos.

hacia el amor, la obediencia, la tolerancia y la resignacion. Y así tenia que ser, aunque sólo ofreciese el ejemplo de su Fundador, comprendido por muy pocos y se guiado por ménos.

El segundo artículo de esta Revista, "Los Malatas de Rimini," se refiere á tres obras publicadas por M. Charles Iriarte con los siguientes títulos: 1.º, *Francesca de Rimini en la leyenda y en la historia*, 12 tomos, París. 2.º, *Un condotiero en el siglo XV*. Y 3.º, *Florescencia*.

Dichas tres obras varían notablemente en la extension de su asunto. La primera es un sucinto bosquejo de la trágica historia de una mujer inmortalizada en unos cuantos versos por un gran poeta; la segunda es una monografía del esplendor y la corrupcion de una pequeña córte en la Italia medioeval; y en la tercera el autor y sus artistas ó ilustradores han trazado todas las glorias de Florencia con elegancia y profusion.

NOTA.

Hemos recibido, y agradecemos á sus autores, las siguientes obras:

Pablo Gomez; novela de costumbres gallegas, escrita por el Sr D. Ramon Segade Campoamor.—Dicha novela, desarrollada con sencillez y nobleza de sentimientos, revela amor á las bellas letras y adelantos en el Sr. Segade con respecto á producciones anteriores.

Lecciones de higiene popular; por D. José Cosano. Forman un precioso volumen de gran utilidad para las familias, que en previsores consejos, llenos de ciencia y expuestos con claridad, llaneza y oportunas observaciones, pueden tener un guia seguro que les prevenga de mil enfermedades.

La enseñanza de las lenguas; por D. Tomás Escriche.—El distinguido profesor de física del Instituto de Guadalajara, diserta en la Memoria cuyo título encabeza estas líneas, acerca de los medios más breves y racionales que deben emplearse en la enseñanza de idiomas. Con la precision científica que dicho señor sabe dar á sus explicaciones, desarrolla las leyes que rigen la evolucion del lenguaje, y funda en su conocimiento la base indispensable para los estudios filológicos.

Proyecto de engrandecimiento naval; por don Castor Amí y Abadía, comandante-capitan de ingenieros.—Contiene este folleto la carta publicada por su autor en *El Imparcial* del día 9 de Diciembre de 1882. Cuantas personas comprendan que, así como en la regeneracion de nuestra Hacienda estriba nuestro mejoramiento interior, no hay para nuestro prestigio é influencia exteriores más esperanza que el engrandecimiento de nuestra marina, no podrán ménos de aplaudir los generosos planes hábilmente indicados por el Sr. Amí y Abadía.

Madrid 1883.—J. Lopez, impresor, Caños, 1 triplicado.